

VIII Concurso de Crónica Infantil

Ojitos Lectores/CLUB

“Historias de **solidaridad y empatía** por los animales en tiempos de pandemia, contadas por las voces de los **niños y jóvenes**.”

EDICIÓN...
2021



Ojitos Lectores CLUB

Querido Lector :

Ojitos Lectores te presenta con orgullo en esta edición de nuestro libro digital, los ganadores del 8° Concurso de Crónica Infantil Ojitos Lectores de nuestro país y fuera de él.

Podrás encontrar las crónicas de la region:
Andina

Te invitamos a conocer las historias de niños, niñas y familias que a pesar de las dificultades y retos a los que la pandemia los enfrentó, no abandonaron a sus animales y por el contrario fueron empáticos y solidarios con aquellos que se encontraban en situaciones de riesgo.

Esperamos leer tu crónica en la próxima edición.

Gotica Pungo
Patricia Pungo
Gestora Ojitos Lectores



Región Andina

EL POLLUELO SALVADO

Por: Emanuel Agudelo Espinosa

Edad: 14 años / Grado octavo

Docente: Gloria Yohana Gallego Betancur

Escuela Normal Superior de Jericó
Jericó - Antioquia

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





En una tranquila finca a 20 minutos de Jericó, ubicada en la vereda La Cascada, se encuentra una familia, en ella viven 9 en total, con cinco perros, dos gatos y un conejillo de indias. Todos los días a las 6:00 am la finca es rodeada por muchísima niebla.

En 2020, a principios de la pandemia en Medellín, se encontraba Claudia Patricia Agudelo López, una enfermera, con sus dos hijas. Muy preocupada por lo que podría pasar sus dos hijas en Medellín con el virus, llamó a su hermano, el cual vive en la finca para preguntarle si sus hijas podrían vivir allí, y así sus hijas fueron a vivir un tiempo.

Una noche hubo una tormenta, una gran tempestad y rayos por doquier, se encontraban Gillian y Camila, hijas de la enfermera, Emanuel Agudelo, Santiago Agudelo y sus padres y Viviana, que era la tía de ellos; esa noche jugaban mímica y ya estaban bastante cansados así que fueron a dormir. La mañana siguiente era bastante normal, la niebla, los pájaros cantando, los monos aullando, hojas y flores por todos lados, los pájaros iban a sus nidos y cuidaban a sus polluelos... pero dos pájaros estaban muy extraños, parecían enojados y preocupados. Santiago al darse cuenta de esto se puso a analizar lo que sucedía y cayó en cuenta de que por la tormenta de la noche anterior era muy posible que los polluelos de aquellos pájaros hubieran caído de su nido.

Después de un rato buscando a los polluelos los encontró, con frío, calvos, y llenos de pulgas, eran dos y uno era más grande que el otro. Santiago al verlos llamó a sus primas y a su hermano, ellos fueron al lugar y al ver encima de los polluelos encontraron el nido, agarraron a los dos polluelos, los pusieron en el nido y esperaron al día siguiente a que sus padres los encontraran...pero...esa noche también hubo una gran tormenta incluso peor que la de la noche anterior.

Al día siguiente Santiago se levantaba a las 6.00 am para barrer los patios de la finca y se acordó de los polluelos, así que fue a revisarlos. El más grande estaba muerto sobre el más pequeño, el más pequeño logró sobrevivir ya que su hermano más grande lo cubría del frío.

Era una época demasiado lluviosa, cada noche llovía y Santiago siempre iba y se esforzaba por cubrir y abrigar al polluelo, al igual que sus primas y su hermano. Luego Gillian y Camila se fueron.

Algunas veces el polluelo desaparecía del nido y Santiago y Emanuel se daban a la tarea de buscarlo y protegerlo... pero un día no lo encontraron y se rindieron en su búsqueda.

Exactamente una semana más tarde se encontró otro nido de los padres del anterior polluelo y los polluelos de aquel nido si parecían bien cuidados. Nuevamente una semana más tarde Emanuel pasó al lado del nuevo nido... y ahí estaba, el polluelo que había cuidado por tanto tiempo junto con su hermano.

Después de una corta investigación sobre aquellos pájaros Santiago y Emanuel se dieron cuenta de que el polluelo desaparecía era porque su madre quería que fuera al nuevo nido, este ya era grande y ya sabía volar, ya no era un simple polluelo el arriesgando su vida lo alejaba y al igual que como pasó con él Santiago y Emanuel ven a los polluelos de aquel pájaro crecer.

Hoy en día el pájaro se ve aún por ahí con más nidos, más polluelos y él cada vez más grande. Santiago y Emanuel disfrutan mucho viéndolo ya que si no fuera por ellos, él hubiera muerto y todos esos polluelos nunca hubiesen existido.

Es frecuente que los polluelos caigan de sus nidos gracias a las lluvias tan frecuentes en la zona. Santiago y Emanuel cada mañana después de cada noche lluviosa revisan los nidos de los pájaros. Ésta solo es una historia de tantas de los pájaros que han sido salvados y cuidados por estos dos hermanos.

¡SIEMPRE LISTOS!

Por: Juan David Quiroz Sánchez

Edad: 15 años / Grado octavo

Docente: Gloria Yohana Gallego Betancur

Escuela Normal Superior de Jericó

Jericó - Antioquia

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Todo empezó un lunes cualquiera, todos estaban tranquilos porque solo seria 12 días de encierro, pero lo que no sabían es que les esperaba algo mucho peor.

Ese lunes las autoridades habían decretado confinamiento porque la nueva pandemia (el covid 19) había llegado a nuestro país Colombia, esos 12 días se extendieron a muchos más, cada día habían más y más casos de covid y más tiempo alargaban la cuarentena, al pasar esto las necesidades y problemas de las familias aumentaban mucho más, la falta de comida ya se estaba haciendo más notable pero a la vez la gente no se cuidaba y aumentaban más los casos y más se extendía la cuarentena.

Pero la cuarentena trajo algo bueno porque los animales ya se estaban empezando a visibilizar en lugares donde el humano no los dejaba llegar y donde antes era su hábitat natural pero ellos se la habían destruido. A la vez la economía del país estaba empeorando y cada día se cerraban más empresas, microempresas y negocios también las personas que arrendaban sus casas empezaron a echar a los inquilinos de ella porque no les pagaban, los colegios entraron en virtualidad y esto de alguna manera los perjudicaba un poco porque algunos no tenían Internet, otros no se metían a las clases y otros no entendían muy bien lo que los maestros decían.

Ya con este tema de la pandemia algunas instituciones y lugares del municipio de Jericó fueron dejándose en segundo plano, tales como la perrera municipal, el jardín botánico y el eco-parque natural las nubes ya que pues no se permitía salir y no había gente que fueran a hacerles mantenimiento. Un día un grupo de jóvenes que pertenecíamos al grupo scouts decidimos ir a la perrera, esto era totalmente clandestino pues los jóvenes no podían salir. La primera impresión que recibimos cuando llegamos por primera vez allí, fue un poco triste y nada agradable, ya que algunos perros estaban demasiado desnutridos y el lugar no olía bueno y los patios donde estaban los perros estaban muy sucios. Había también como 6 perras que estaban en embarazo, la comida también se iba acabando cada vez más y no había empresas o donantes. Ese mismo día empezamos a limpiar los patios y a bañar a algunos perros decidimos ir cada 3 días les llevábamos cobijas, juguetes y también les hacíamos caldos. Todos estábamos conscientes de que si la policía nos agarraba nos podían poner multas por incumplir las normas, pero para nosotros lo importante era el bienestar de los perritos.

Seguíamos yendo cada vez más poquitos y nos atrevimos a pedir permiso y nos lo dieron. Un día recibimos una llamada de la persona que estaba encargada de la perrera diciendo que habían encontrado a una madre con 8 cachorros metidos en un costal llorando en el relleno sanitario del municipio, nosotros lo primero que hicimos fue, ir a verlos la primera impresión mía fue de tristeza, pues los cachorritos estaban muy flacos ya casi para morir. Habían 7 hembras y un macho todos eran de color negro, los bañamos con pañitos, les dimos de comer y los desparasitamos, a los días los montamos a una página para darlos en adopción. Al día siguiente de montarlos ya dos personas estaban interesadas en adoptar, pero para poder adoptarlos nosotros les pusimos una condición y era que los tenían que cuidar bien y enviarnos fotos de ellos, cada día iban adoptando más hasta que solo quedo una linda perrita y decidimos dejarla para todos e írnosla rotando entre todos, actualmente los perros se encuentran muy bien y nosotros vamos de vez en cuando a la perrera a visitar a los perros.

¡UNA PELUDA CON MUCHA SUERTE!

Por: Samuel Velásquez Sepúlveda

Edad: 14 años / Grado octavo

Docente: Gloria Yohana Gallego Betancur

Escuela Normal Superior de Jericó

Jericó - Antioquia

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





El 16 de mayo del 2020, mi madre es contratada para cuidar a una señora con una enfermedad terminal. Esta señora no contaba con ningún familiar dentro de su vivienda bajo su mismo techo siendo una gatica su única compañía, al llegar mi madre a esta casa se ganó el cariño tanto de la señora como el de la gatica.

Durante sus últimos días de vida la señora manifestaba una gran preocupación por el futuro de su acompañante felino, mi madre al ver su angustia y su preocupación le manifestó que estuviera tranquila que la gatica iba a estar en muy buenas manos comprometiéndose así a adoptar la gata en el mismo instante que falleciera la señora.

Se llegó el día que todos temíamos, el fallecimiento de la señora, la gatica por supuesto quedó muy triste y afligida entrando en un estado de aislamiento, dejando de comer ya que notaba mucho la ausencia de su dueña, ya entró mi mamá a tomar el papel como adoptante de este felino, luego de esto empezamos a convivir en familia mi madre, mi hermano y yo.

Fue así como llegamos a un acuerdo como familia para brindarle más acompañamiento y cuidados a la que a partir de ese momento sería nuestro nuevo integrante de la familia como mascota. Al principio ella se mostró desconfiada, temerosa ya que nosotros no estábamos tan familiarizados con ella, se escondía siempre de nosotros con el temor que le fuéramos hacer daño o por el simple hecho de que todavía éramos unos desconocidos para ella; con despacio ella fue integrándose a nosotros, nos buscaba para jugar, para pedir comida cuando no tenía...

Con mi madre cogió una confianza más fuerte y más rápido, con ella se sentía segura ya que le brindaba tiempo y cariño desde que su dueña anterior se encontraba con ella, siendo mi mamá la que se ganara la confianza de la gata mucho antes que mi hermano y yo. Durante este tiempo se ha sentido más tranquila y segura ya que constantemente le buscamos juego, la consentimos y tratamos de tenerla más cerca de nosotros.

Fue así como se volvió una peluda con mucha suerte encontrando un hogar no solo con un dueño si no con tres que constantemente la llenamos de mucho amor y cuidados.

UN CORAZÓN SALVADO EN PANDEMIA

Por: Sara Valentina Granados Torres

Edad: 10 años / Grado quinto

Docente: Diana Evelyn Sierra Mojica

Colegio Cooperativo Reyes Patria

Sogamoso - Boyacá

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Después de pasar mucho tiempo en casa, cada sábado pasábamos por una cafetería, cada vez que íbamos nos encontrábamos a un perrito que parecía de raza French Poodle con mirada triste, sucio, con su pelo largo enredado, el cual le tapaba los ojos y no podía ver bien, no caminaba muy bien y parecía dolerle una de sus patitas ya que al caminar cojeaba un poco.

Un día hablamos con la dueña de la cafetería para averiguar si el perrito que estaba en el andén del negocio tenía dueño o estaba abandonado, ella dijo que no tenía un dueño que lo alimentara o que lo cuidara; que con su ayuda y la de algunos vecinos alimentaban al perrito con sobras de comida. El perrito era muy conocido en el vecindario y varias personas decían que él tenía alguna enfermedad en su patita o en su cadera, ya que no podía caminar bien y algunas veces se quejaba.

Nosotros le preguntamos a la dueña de la cafetería que, si lo podíamos adoptar o ayudar de alguna manera, ella amablemente nos dijo que sí, entonces nosotros lo recogimos y lo llevamos al veterinario, las personas que trabajaban allí estaban conmovidos con nuestra acción y decidieron colaborarnos ofreciéndonos un descuento en el total de los servicios prestados. Lo bañaron, le cortaron el pelo, las uñas, y lo revisaron para saber cómo se encontraba de salud, ellos encontraron que tenía una patita mal y la cadera también, tenía displasia de cadera en etapa 3; le aplicaron un medicamento para el dolor que se generaba en su cadera y un medicamento para la patita. También lo desparasitaron y le aplicaron algunas vacunas, luego lo llevamos a casa.

Todos estábamos muy felices de que pudiese conocer una nueva casa, un nuevo hogar que lo iba a recibir con las puertas abiertas. Él observaba el lugar, el cual era totalmente desconocido para él, por lo que se sentía asustado, pero con el tiempo se fue acostumbrando y le gustó el lugar, ya que también fue teniendo confianza poco a poco, tenía una cama con cobijas nuevas y calientitas que le harían pasar una buena noche, también le compramos un juguete nuevo que le encantó y fue un osito marrón.

Un día lo llevamos a control al veterinario y pasamos frente a la cafetería donde lo rescatamos, él reconoció el lugar cuantas veces antes de llegar, empezó a mirar por la venta del carro y a ladrar, decidimos bajar del carro con el perrito para que pudiese saludar a sus antiguos amigos y se encontrara con la persona que lo ayudó durante varios meses en los que no tuvo una familia que lo cuidara de tiempo completo.

Cuando nos bajamos la señora no lo reconoció por el cambio que tuvo, ya que tenía su pelo diferente y ahora se le podían observar mejor los ojos, cuando la señora nos reconoció se puso muy feliz porque sabía que el perrito que estaba con nosotros era el mismo que hacía meses se encontraba fuera de su cafetería y que con ayuda de vecinos lo cuidaban entre todos, el perrito se encontraba muy bonito, estaba muy diferente a comparación de la última vez que la señora lo había visto, el perrito estaba con una familia que lo podía cuidar y que le daría una mejor vida.



Un año después de rescatarlo, el perrito se encuentra con nosotros, al principio fue difícil decidirnos todos con un nombre que nos gustara, cada uno de nosotros tenía ideas y gustos diferentes que era difícil llegar a uno en común, nuestros amigos y familiares nos proponían ideas también, pero por fin, llegamos a un nombre muy lindo que a todos nos gustó en ese momento y fue Bruno, así fue cómo logramos ponerle un nombre al perrito que día a día nos llena de alegría y felicidad. Ahora planeamos celebrarle su cumpleaños número 2, el 28 de septiembre del presente año en donde esperamos que lo disfrute y que se sienta muy feliz.

En este momento, después de año y medio de haberlo rescatado, Bruno se encuentra feliz con su nueva familia, con varios juguetes, pero su preferido sigue siendo el osito marrón que tuvo desde el primer día que llegó a nuestra casa, ahora tiene varios amigos con los que juega a veces entre semana en el parque.



MI AMOR POR NEGRITA

Por: María José López González
Edad: 10 años / Grado quinto

Docente: Diana Evelyn Sierra Mojica

Colegio Cooperativo Reyes Patria
Sogamoso - Boyacá

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



A principios de junio de 2015 en un potrero cerca a mi casa se encontraban dos cachorros negritos quienes junto con mi familia los alimentábamos todos los días, un día no regresaron y nos preocupamos; Margarita nuestra vecina vio que los amarraron, fuimos a ver y se encontraban en mal estado y delgados, no tenían agua y ya no podíamos alimentarlos, pero otro día Margarita los liberó y los trajo a mi casa y preguntó si podíamos cuidarlos un tiempo, mientras encontraban hogar.

Yo lloré mucho y le pedí a mi papá que por favor dejara que se quedaran un tiempo, el dio el permiso con la condición de que les buscáramos pronto un hogar. Así desde el 28 de junio empezamos a cuidar a los cachorros, uno era perrito de pelo corto y color negro y la perrita era de pelo más largo, de color negro y una mancha blanca en el pecho.

A los tres días de estar en mi casa, Margarita le consiguió hogar al perrito en una finca en Tibasosa, pero a la perrita nadie la quería porque como ellas tienen perritos, entonces la despreciaban. La perrita se encontraba desnutrida y con muchas pulgas y garrapatas, mi mamá la bañó y con ayuda de mi papá le quitaron las garrapatas que tenía por todos lados, hasta dentro de los oídos.

Mis papás junto con Margarita le pagaron la esterilización que es una operación para que no tengan cachorros y así fuera más fácil darla en adopción, le cuidamos la recuperación de la cirugía, pero nadie la adoptaba y cada vez me encariñaba más con ella, pasó un mes cuando alguien quería llevarla para una finca, pero yo lloré mucho porque ella les tenía miedo a todos los ruidos y yo pensaba que ese no era el lugar para que estuviera bien, además porque yo quería quedarme con ella. Llegó el día de entregarla y sentía que nadie la iba a cuidar mejor que nosotros y junto con mi mamá le pedimos a mi papá que si podíamos quedarnos con ella, mi papá al vernos tan tristes y él también le tenía cariño a Negrita decidió que se podía quedar con nosotros, así que ella desde el 28 de junio de 2015 hace parte de nuestra familia, ha sido una gran compañía para nuestra otra perrita Katty y para mí pues la quiero muchísimo. ❤️

Aunque Negrita ha sido muy feliz con nosotros y le hemos brindado todos los cuidados que requiere una mascota, pasó por un desafortunado accidente, como tenía la costumbre de lanzarse a la ventana para ladrar a otros perros que pasaban, golpeaba el vidrio, cuando estábamos en casa se le llamaba la atención y estábamos pendientes, pero el 16 de enero de 2017 mientras estábamos en el colegio y se encontraba sola en el apartamento se cayó por la ventana, rompiendo el vidrio, cayó de un tercer piso y quien avisó a mis padres fue Margarita la vecina.

Fue muy triste llegar a casa y ver los pedazos de vidrio abajo y no saber de ella, pues mi papá la llevó antes de que llegáramos. La llevó al veterinario y le hicieron una radiografía porque tenía el hueso de la pata de atrás fracturado en siete pedazos, además de una hemorragia interna en un pulmón, no nos daban esperanzas y no podían hacer la cirugía sino sanaba el pulmón, milagrosamente a los dos días la hemorragia desapareció y le pudieron hacer la cirugía para unir el hueso de la pata de atrás. Tuvieron que hacerle dos cirugías y le colocaron un clavo dentro, fue triste verla así de enferma, fue recuperándose poco a poco, aunque lamentablemente nunca sanó porque no volvió a apoyar esa pata.

• • •

En el 2019 la perrita empezó a rascarse mucho en la patica que le habían hecho la cirugía y se hizo una herida grande nuevamente la llevamos al veterinario aunque mis papás la llevaron a otro lado de donde antes la habían operado; en la nueva veterinaria dijeron que el clavo estaba haciendo una infección en la rodilla y que la fractura no había sanado, en la radiografía mostraba que el hueso nunca había pegado entonces para salvarle la vida debían amputarle la patica, fue muy duro para mí esa noticia y saber que todavía no había sanado después de tanto tiempo y todo lo que habíamos hecho por ella.

Le realizaron la cirugía para quitarle la patica, al traerla a casa fue impactante verla además con tantos puntos pero ella era la más feliz y se recuperó muy pronto, cambió mucho porque ahora era más alegre y corría por todos lados, saltaba y se subía a donde antes no podía, me siento muy orgullosa de mis papás por todo lo que han hecho por ella, por no rendirse y hacer todo lo posible por salvarle la vida a mi Negrita y me enseñan ese amor tan grande por los animales y la responsabilidad que hay que tener para darle todos los cuidados que necesiten, y así ahora tengo una perrita con tres patitas que amo mucho y es mi Negrita

GRACIAS.

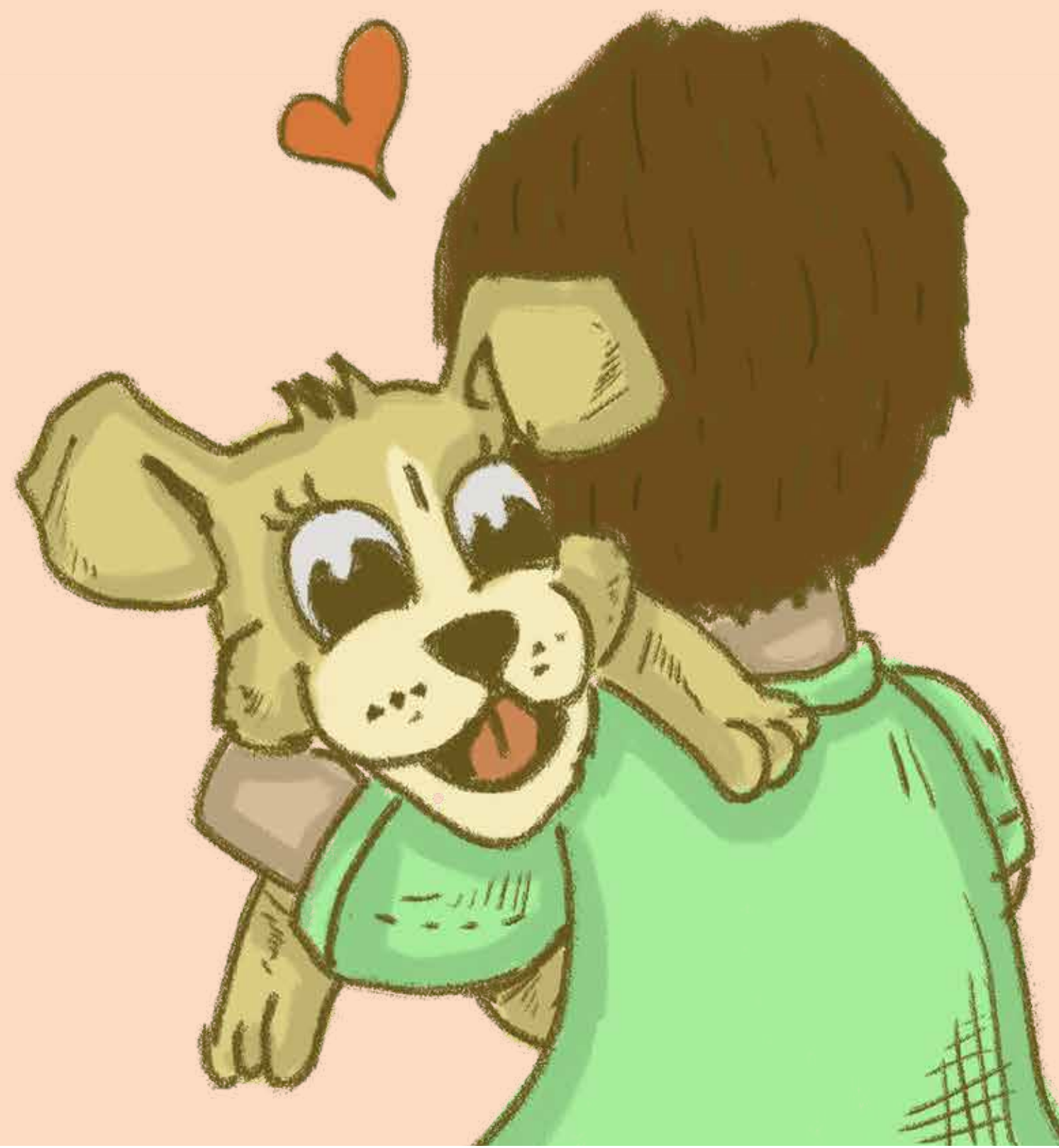


EL MILAGRO EN CUARENTENA

Por: David Santiago Vargas
Edad: 11 años / Grado sexto

Colegio Cooperativo Reyes Patria
Sogamoso - Boyacá

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Nadie creía que iba a vivir con una enfermedad mortal que casi ningún animal podía sobrevivir, pero remontémonos al inicio de una historia con aparente fin que les aseguro **tiene un final feliz.**

Esta historia comienza hace unos meses a mediados de julio, todo era soleado y un día muy bonito como todos los demás, pero algo no estaba normal, mi mascota no estaba feliz se le veía desanimada y muy cansada, me dio un poco de tristeza y la saqué a pasear me imaginaba que después de un paseo se iba a animar pero seguía igual desanimada, y muy cansada, dije en ese momento, debe estar cansada o debe tener ganas de comer algo, entonces la llevé a casa y **le serví su comida favorita**, pero no la comía, en ese momento me sorprendí demasiado ya que normalmente cuando le sirvo su comida favorita se la acaba. En unos segundos la miré y tenía una triste mirada como si le doliera algo, preocupado fui rápidamente a donde estaba mi padre y le dije: “papá: Maya no quiere comer, puedes ir a verla” la fue a ver pero me dijo no te preocupes de pronto algo le cayó mal o no tiene hambre, **déjala descansar.**

Ya más calmado le dije está bien yo también estaba cansado y me acosté a dormir al día siguiente fui a ver como estaba, corrí rápidamente al lugar donde ella duerme pero no estaba, busqué y busqué pero no la encontraba, hasta que escuché un sonido algo raro, fui a ver, y estaba vomitando, me asusté y llamé a mis padres, vinieron rápidamente a ver qué pasaba, y con una voz llorosa les dije: Maya está vomitando, y me dijeron no pasa nada de pronto comió pasto y lo está expulsando, no estaba tan convencido ya que no paraba de hacerlo, pero les dije está bien y seguí con mi día pero había algo extraño, no comía nada desde hacía 2 días preocupado consulté en internet consulté pero nada encontré, luego pude hallar un video donde explicaba el porqué los perros dejaban de comer pero ninguna de las cosas que decían tenían sentido, así que dejé de verlo y dije: solo debe haber comido algo que le cayó mal y fui a mi cuarto después de unas horas me di cuenta que siempre estaba alejada de nosotros no quería estar cerca de nadie y me pareció muy raro ya que ella siempre está con nosotros y no se aleja por nada, ya convencido **le dije a mis padres que Maya no estaba bien**, le conté a mis padres sus comportamientos, y algo asustados y confundidos se miraron entre sí, y me dijeron que de pronto tenía una bacteria y que la llevarían al veterinario, ya un poco más calmado les dije de acuerdo, pero llevémosla lo más rápido posible, al día siguiente, me di cuenta que sus heces eran de color rojo, le mostré a mi mamá y me dijo: hijo, Maya tiene una enfermedad mortal y tenemos que tratarla lo más pronto posible porque si no se puede morir, yo algo asustado le dije bueno.

Desconcertado consulté en internet sobre sus síntomas y esa aterradora enfermedad se llamaba parvo virus, que era una enfermedad grave y con pocas posibilidades de sobrevivir. Cuando llegó mi mamá, fui a ver a Maya, y le pregunté a ella que como estaba, y me dijo que se va poner mejor y que no me preocupara que ya le dieron un medicamento con el que se va a poner mejor, pero ella estaba más delgada de lo normal, ya que no había comido en 3 días, nos acostamos a dormir pero en la madrugada nos despertamos con un ruido, era Maya que tenía la sala llena de sus heces y su vómito, no aguantamos más y nos pusimos a llorar veíamos su mirada y era una mirada triste y como si no quedara mucho tiempo, todos estábamos llorando y ella solo estaba mirándonos y se alejó en ese momento creíamos que iba a morir, sus síntomas eran muy severos estaba deshidratada y muy flaca casi hasta los huesos.



Esa noche no pude dormir pase toda la noche llorando pensando que no estaría más con nosotros, escuche unos pasos y **era ella se acostó en la puerta de mi pieza** como si se estuviera despidiendo, fui a consentirla y me di cuenta que estaba muy caliente tenía mucha fiebre, le serví agua y en vez de tomarla la tiraba para recostarse en el agua, y quitar el calor de su cuerpo fui a la habitación de mis padres y les dije que mañana a primera hora la lleváramos al veterinario ya que tenía una fiebre muy alta, al día siguiente la íbamos a llevar pero la veterinaria a la que llevábamos estaba cerrada, deambulando por la ciudad había una veterinaria cerca de casa y la llevamos ahí, le contamos a la persona que estaba atendiéndonos los síntomas que presentaba **nuestra amada mascota** y también nos advirtió que no le podemos asegurar que la perrita salga con vida, y nos dijo que si no la hubiéramos llevado en ese momento, ella ya estaría muerta, que esos medicamentos lo que hacían era empeorarla y que debía estar hidratada y la dejamos ahí para que le hicieran exámenes y le dieran su debido cuidado, fuimos a verla y nos dijeron que ya estaba mejor pero que tenía que estar hospitalizada porque su estado de salud era grave, nos fuimos a casa pero el doctor había dicho que muy posiblemente no se iba a salvar cuando todos estaban dormidos fui a la sala me arrodille y **mientras lloraba le pedía a Dios que curara a mi mascota.**



De tanto ruido que hice, desperté a mi familia y me preguntaron qué estaba haciendo, mientras lloraba les dije que **estaba orando para que Maya se curara**, en ese momentos mis papás y mi hermano empezaron a orar y así fue por dos días hasta que nos llamaron que podíamos ir a ver a Maya, todos muy emocionados fuimos a verla, entramos y estaba mejor. **Apenas nos vió sacudió su cola hasta más no poder.** No estaba alegre como siempre, pero ya estaba mejor nos dijeron que se estaba recuperando y que si presenta mejoras podría volver a la normalidad, pero puede que también no sobreviva.

Habían pasado 6 días desde que se enfermó llovía y el ambiente era pesado, estábamos muy tristes ya que no se había recuperado, al día siguiente ya estaba mejor ya no tenía esa expresión triste en su cara, **era más feliz.** El séptimo día todos estábamos mejor ya éramos más felices al darnos cuenta que Maya había superado a una enfermedad con pocas posibilidades de sobrevivir, ese día nos reunimos en la familia para darle gracias a Dios porque a pesar de que estábamos en una situación triste que era la pandemia, nuestra mascota ya estaba mejor, al día siguiente era el día que volvía a casa, la casa tenía una **energía positiva** y todos estaban muy alegres, estábamos sonriendo más de lo normal, esperábamos a que fuera de tarde para ir a por Maya, el tiempo era eterno, solo escuchaba el tik tok tik tok del reloj.



Dormí un poco ya que estaba cansado y me desperté muy emocionado, **ya era hora de estar nuevamente con Maya**, nos fuimos caminando ya que la veterinaria quedaba cerca, yo iba saltando y saltando, estaba muy emocionado, llegamos al lugar; Maya ya nos estaba esperando y muy felices corrimos a saludarla, **todos mis malos pensamientos se fueron** y sin una carga más, fui a saludarla y con esto me despidió, sé que después de tanto tiempo de llorar, y estar triste, va a llegar la tranquilidad junto con la esperanza para ser felices como siempre lo hemos sido, que eso que se nos contagie no sea un virus si no la felicidad y el **sentimiento de esperanza.**



EL PAJARITO DEL ALA ROTA

Por: Jhon Alex Franco Cardona

Edad: 8 años / Grado tercero

Docente: Dilsa Estela Muñoz Muñoz

Institución Educativa Santa Rita
Pensilvania - Caldas

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



En tiempos de pandemia, cuando el tal coronavirus nos tuvo en cuarentena, me encontraba alrededor de mi casa, en mis recorridos avistando pajaritos, cuando de repente vi un pajarito en el suelo, me llamó la atención ya que lo vi un poco desesperado, decidí acercarme hacia donde se encontraba para mirar que le ocurría, al acercarme pude notar que el pajarito tenía el ala rota, pues se había caído de su nido de una altura de 4 metros y quizás en su caída fue que se rompió su ala.

Entonces lo recogí con mucho cuidado, miré a su alrededor y no había más aves, estaba solo, así que decidí llevarlo para mi casa, le busqué un lugar seguro lejos del gato que no se lo fuera a comer y poder darle comida, agua y con ayuda de mi papá buscar como curarle la alita; primero se la lavamos con agua y jabón, luego se la desinfectamos con agüita y alcohol, para poner unos palitos en su alita y sujetarla y que sus huesitos quedaran en su puesto. Al pajarito se le veía el dolor, se notaba como sufría.

Le hice su casita con una cajita de cartón, se la puse alta, se la decoré, le puse una manteca para que durmiera calientico. Al principio fue muy duro porque el pajarito se veía muy triste, pensé que podía hasta morir, me daba mucha tristeza, pero me decía mi mamá que la esperanza es lo último que se pierde, que tuviera fe que el pajarito era fuerte, que le diera mucho amor y que él iba a salir de esta situación.

Pasaron 8 días, el pajarito comenzó a comer solito, a tomar su agüita y como todos los días le quitábamos las vendas le hacíamos curación y le echábamos pomadita caliente y mucho amor, entonces el respondió muy bien a todos estos cuidados, yo me sentía FELIZ, sabía que estaba haciendo las cosas bien y que iba a tener un amigo, un compañero, un ser vivo de la naturaleza en mi casa, todos lo queríamos mucho. Lo empezamos a sacar al aire libre, sentía ganas de volar, pero su alita aún no estaba aliviadita.

Un día empezó a cantar, su canto era hermoso, me alegraba el corazón verlo así de bien. Pero un día intento volar y cayó al suelo lastimándose nuevamente, no fue mucho, la alita le bajo un poco, se la volvimos a sujetar y se volvió un poco miedoso, ya lo paraba en la varita y se le paraban las plumitas del miedo, yo lo acariciaba y le hablaba con mucha paciencia para que recuperara la confianza.

Le hice terapias en su alita se la movía muy suave, le puse el nombre de Pilín, y lo llamaba apenas me levantaba, Pilín, Pilín, saltando de alegría cantaba, ya viéndolo tan hermoso y recuperado lo solté, y con mucho esfuerzo alzó vuelo, fue cuestión de unos minutos para que volara muy feliz, todos los días se posaba en el mismo árbol al frente de mi casa a cantar, en señal de agradecimiento. De cada racimo de plátanos que cortaba mi papá en la finca, sacábamos 5 o 7 plátanos muy especialmente reservados para nuestro querido Pilín, ya que cuando estuvo bajo nuestro cuidado esa era su comida favorita. Al cabo de unos días el árbol al frente de mi casa se encontraba lleno de diferentes aves, todas de colores y tamaños muy diversos, todas estas aves venían a comer plátano, a la vez que cantaban y adornaban aquel árbol. Cada día llegaban más y más aves, algunas de ellas construyeron ahí sus nidos y se quedaron a vivir para siempre, y yo feliz escuchando su canto cada mañana y cada tarde. Empecé a llevar los binoculares de la escuela entre días para poder observarlas e identificarlas mejor, hasta que pude tener una lista de 10 especies diferentes en aquel árbol y todo gracias al hermoso Pilín que llegó de repente a nuestras vidas, a hacernos muy felices a todos en mi casa.

LO BUENO DE TENER UNA MASCOTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Por: Zahira Nataly Bernal Piedrahita
Edad: 14 años / Grado octavo

Docente: Nancy Lucero Rodríguez Bernal
Gimnasio Integral Genios del Zipa
Cogua - Cundinamarca

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



A comienzos del año 2020 donde hubo una pandemia provocada por covid-19, la humanidad entro en confinamiento de una manera repentina donde cada persona que habita en el mundo se quedó en casa.

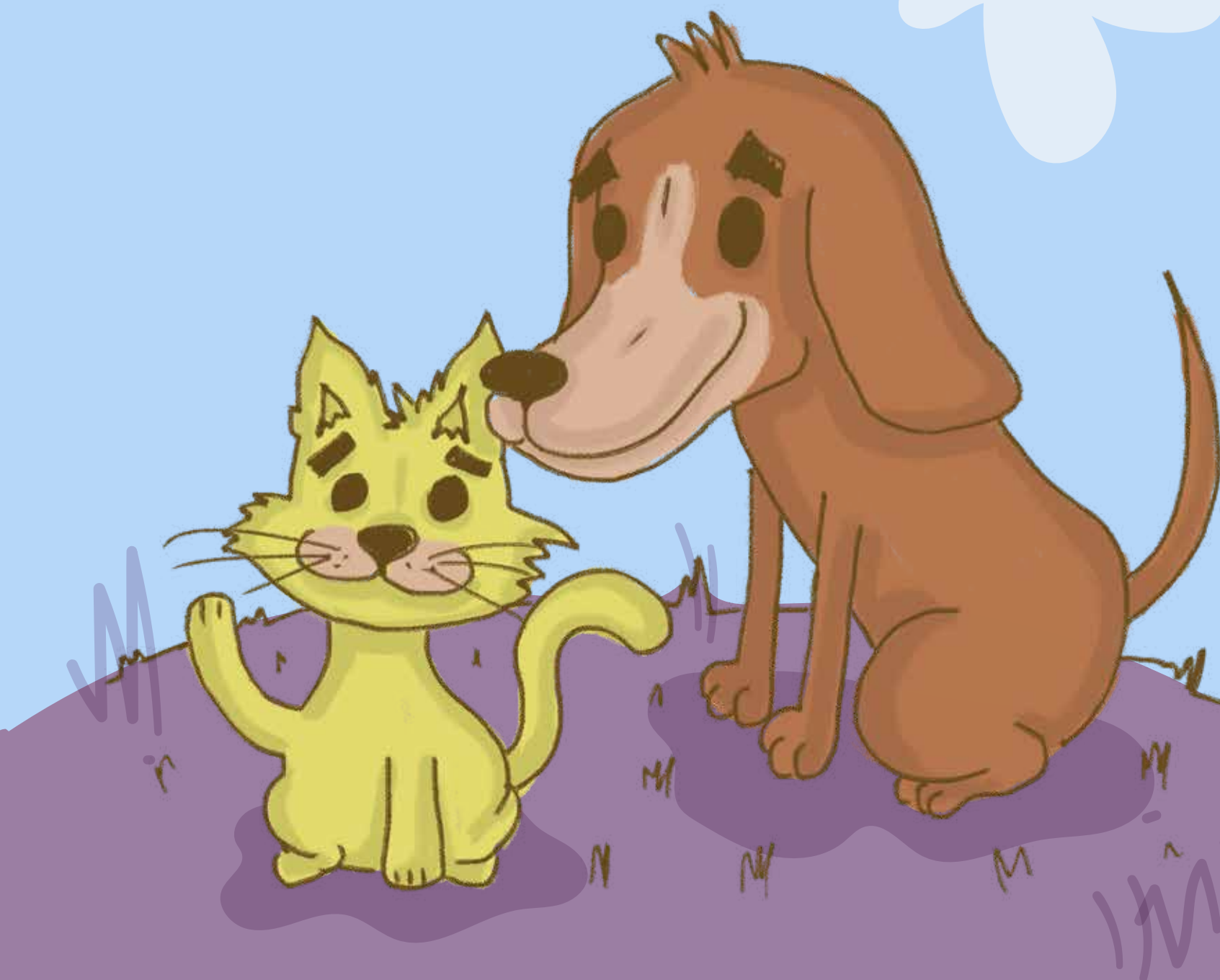
Gracias a estos actos el planeta tierra se regenero ante todo el daño provocado por la humanidad, donde animales marinos y terrestres sintieron un tiempo de libertad, en lugares que podían caminar y nadar sin ningún riesgo.

Los delfines fueron vistos en los canales de Venecia, los animales terrestres como tigres, osos y demás, empezaron a ser libres de nuevo y a transitar por parajes urbanos normalmente prohibidos para ellos.

Cuando las personas comenzaron a salir de su confinamiento, se dieron cuenta que le estaban haciendo mucho daño al ecosistema a su alrededor por causa de carros, industria, contaminación en los mares, lo que se denomina la huella de carbono. Así que la mayoría de la humanidad comenzó a cuidarse del virus y se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo en su entorno; por esto comenzaron a ayudar a todos los animales acuáticos y terrestres con el objetivo de que el ecosistema se regenere y la humanidad aprenda a vivir en armonía con la naturaleza, sin embargo hay personas egoístas que siguen lastimando y contaminando los hábitats naturales alrededor del mundo y ahora con la vuelta a la normalidad en el año 2021, se iniciaron las actividades humanas que destruyen el medio ambiente.

Más en la oscuridad siempre habrá una luz y son muchas las personas que piensan en el bienestar de los animales y el medio ambiente creando fundaciones para animales callejeros donde pueden brindar una oportunidad de tener una familia para un animalito en condición de calle, que con el tiempo se convertirá en un miembro más para la familia, al cual se le debe brindar amor atención y cariño.

Una mascota nos puede mostrar la más bonita relación de solidaridad y humildad entre humanos y animales que muchas veces son víctimas de la crueldad de las personas. Se debe tener en cuenta es que, si niños, jóvenes o adultos quieren una mascota, la tengan en un lugar donde se sienta libre y amada que entiendan que son seres vivos que tienen necesidades, son traviesos y necesitan de cuidados y paciencia.



COMO CONOCÍ A MI MASCOTA

Por: Wilson Esneider Quimbaya Avilés
Edad: 12 años / Grado quinto

Docente: Gloria Amparo Gordillo Mesa
Institución educativa La Ulloa Sede N° 2
Rivera - Huila

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Soy Wilson vivo en una invasión del municipio de Rivera- Huila (corregimiento la Ulloa). Cierta día mi mamá me mando a la tienda, al entrar inesperadamente observé una gatica con sus crías, entre ellos había uno que llamó poderosamente mi atención. El dueño de la tienda, al preguntarle, que si me la podía llevar a mi casa inmediatamente, me dijo que sí porque necesitaba salir de todos esos animalitos porque no contaba con el tiempo necesario para cuidar de ellos. Muy feliz me lleve el gatico para mi casa y mi mamá me dejo tenerlo a pesar de nuestra pobreza, no teníamos los recursos necesarios para alimentarlo pero íbamos a dar lo mejor de nosotros para que no le faltara nada y estuviera bien.

Mis hermanitos muy felices con nuestra mascota me ayudan a cuidar de ella ya que el compromiso con mi mamá fue de ser responsables con el cuidado de la gatica. Mientras asisto a la escuela en las mañanas, ellos como son menores que yo, se encargan de su cuidado mientras yo no estoy. Cierta día mi mamá se dio cuenta del sexo del gatico para sorpresa de todos era una hermosa gatica a la que le colocamos Suri que significa princesa o mujer noble en hebreo y rosa roja en persa.

Suri ya se encuentra grande y muy consentida, con mis hermanos nos encargamos de educarla y enseñarle donde debe hacer sus necesidades porque nuestra casa es pequeña y humilde para jugar con ella lo hacemos en la parte de afuera.

Mis hermanitos expresan felicidad al tener la gatica en casa. Mi hermosa princesa como la llamo de amor es mi fiel compañía y estoy seguro que de mi familia también. Cada día observo a Suri y me pongo a pensar como gente de mal corazón maltratan y abandonan a un ser dan indefenso a su suerte.

Solo le pido a mis lectores que reflexionemos y cambiemos la vida de muchos animalitos así como se la cambiamos a mi hermosa Suri.



HASTA QUE LO ENTENDÍ...

Por: David Santiago Chilto Bonilla
Edad: 11 años / Grado sexto
Docente: Yessica Gutierrez

Instituto Técnico y Académico Scout José Martí
Neiva - Huila

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



En medio de una situación (llamada Pandemia) que está afectando al mundo entero, a las personas y en especial a una gran cantidad de animales que se han quedado sin sus amos y vagando por las calles.

Estaba yo triste en la terraza de mi casa cuando vi algo que me alegró el día, ya que no podía tener contacto con nadie, una mechudita la cual su aspecto era un poco desagradable pero mi amor por los animales no se detenía en eso, ya que hacía muy poco había perdido a mi mascota un perrito llamado Bruno, esa perrita me miro con sus ojos tristes y me movió su colita, la llame y por medio de la reja la acaricie, le di agua y comida, fue muy triste cuando pensé que seguiría un camino sin rumbo, la revise si tenía un collar o identificación y no la tenía, solo estaba llena de parásitos (garrapatas) que no le dejaban ver su color natural, le dije a mi mamá que si la podíamos adoptar...pero mi mamá me dijo que de pronto estaba perdida y alguien estaba sufriendo por ella; sin embargo la entramos, le cortamos el pelo y la bañamos muy bien, y la primera opción fue publicarla en las redes para ver si aparecía su amo, el tiempo paso y paso y mientras tanto le colocamos un nombre, la llamamos SALMA.

Después de haber pasado un mes nos dimos cuenta que su barriguita estaba grandecita, consultamos al veterinario y nos dijo que estaba embarazada, fue la mejor noticia que había recibido en mucho tiempo de soledad y angustia por la pandemia, nosotros al instante nos alegramos, ella estaba muy juguetona y la consentimos mucho más, desde control con el veterinario por video llamada, hasta darle sus antojitos....pasaron los días y la mechudita ya iba a tener sus cachorros que nacieron el 31 de enero, fue una madrugada súper larga porque todos estuvimos pendiente de ella, tuvo dos cachorros uno blanco como ella y otro color dorado, casualmente ese día estaba cumpliendo años mi primita y ese fue su regalo uno de los cachorros (el blanco) porque compartimos el mismo amor por los perritos, nosotros decidimos quedarnos con el cachorro dorado, el cual llamamos MAX, juguetón igual que la mamá, tierno y mi mejor compañía, lo llevamos al veterinario y empezó con sus vacunas.

Después de la última vacuna empezó a enfermar, no comía, estaba triste y decaído, lo llevamos por urgencias y lo dejaron hospitalizado por 5 días, hacia popis con sangre y no nos daban esperanzas, estuvo con diagnóstico de parvovirus, decidimos llevarlo a casa y con un remedio casero mejoró, nos pusimos muy contentos y el continuo con tratamiento en casa, quedo con la secuelas de que no podía comer nada sólido, todos los alimentos eran líquidos, y decidimos hacerle calditos y sopitas licuadas mientras mejoraba, duramos 2 meses con esta forma de alimentación, MAX se mejoró ya que lo habíamos llevado a casi todas las veterinarias, el comenzó a recuperarse y a jugar eso me alegró mucho pero las secuelas del virus todavía las tenía y comenzó a babear eso se volvió involuntario para el pero estaba aliviado lo llevábamos al parque a jugar.

Cada vez que yo llegaba del colegio los llevaba a mi terraza a jugar, ya ladraba y todo lo que hacía un perro normal acompañaba a su mamá a ladrar a cuidar la casa y a jugar con ella, su hermano y con un perro que vivía al lado que se llamaba Sultán, un perro más grande que él pero no le importaba jugaban y se pasaban de reja en reja, Max se revolcaba con Sultán pues para el creo que era su mejor amigo, hasta que su amigo se murió a causa de las fuertes temperaturas de la ciudad y a él lo habían traído de Canadá, Max se puso triste se pasaba a la casa del perro y ya no estaba.



• • •

Una noche Max empezó a llorar, tanto fue que no podíamos dormir, lo consentíamos pero no le calmaba el dolor, lo llevamos al otro día al veterinario y le mandaron unos exámenes, en el cual salió que tenía afectado el hígado y el páncreas y cada vez que comía le causaba un dolor insoportable, según el diagnóstico no se podía hacer nada, él no tendría mejoría y cada vez empeoraría mas, esa fue la peor noticia que había podido recibir viendo sus ojos brillantes y sin poderle ayudar me sentía terrible como si el mundo se fuera a acabar, el médico me explico y me dijo que mi Max dorado estaba sufriendo mucho que le daba un dolor insoportable, que lo mejor era que Max descansara en el cielo, no lo podía creer que eso me pasara a mi después de haber perdido a mi mascota Bruno, fue una decisión muy difícil lo tuvimos en consenso con toda la familia, me despedí de Max, pero que dolor tan grande, estoy contándoles mi historia con lágrimas en mis ojos porque aún no logro olvidar su mirada, el médico me dijo que pasara en dos horas para entregar su cuerpo, fue un día de llanto, dolor y soledad, me lo entregaron y le dimos sepultura cerca de mi otro perrito, no pude asistir a mis clases ya estaba agotado de tanto llorar.

Al otro día asistí al colegio mi profe conocía la situación, me compartió un video donde reflexionaba sobre la pérdida de las mascotas, y entendí que él estaría mejor, ya no estaba sufriendo, que Dios lo puso en mi camino a través de su mamá para hacerme feliz y hacer feliz a toda la familia, nos dimos cuenta de la unión familiar, que esta situación tan difícil que aun atraviesa el mundo nos hace reflexionar sobre cómo estamos viviendo en casa, que estamos haciendo en Pro de nuestro planeta, en el cuidado de estos seres que solo nos hacen feliz, pero que necesitan del cuidado, cariño, amor y alimentación, que no solo son una mascota, son parte de nuestras familias, por eso Max te extrañaré, nunca te olvidaré y sé que estás bien y eso me hace sentir bien a mí también.

Amig@ tu que estás leyendo esta crónica, quiero que sepas que no es necesario comprar, adopta un mechudito ellos nos necesitan, ahora tengo a mi SALMA y es la consentida de la casa, no hay nada más gratificante que llegar a casa y saber que te está esperando para saludarte, darte lambetazos y saber que eres importante para ella, pero también saber que ellos dependen mucho de nosotros de nuestro cuidado y amor.

Hasta que lo entendí....ellos son de paso porque Dios así lo dispuso, pero lo importante es que en ese paso por nuestras vidas los hagamos felices.



CORAZÓN ANIMAL

Por: Brayan' Jesús Quintero Ortiz

Edad: 10 años / Grado quinto

Docente: Jamer Picón Reyes

Colegio Artístico Rafael Contreras Navarro
Ocaña - Norte de Santander

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Cierto día fui con mi abuelo a visitar la finca donde él vivió por mucho tiempo cuando yo estaba muy pequeño, cuando veníamos de regreso escuchamos un ruido extraño le dije a mi abuelo que fuéramos a ver de dónde venía aquel ruido, buscamos dentro la maleza por mucho tiempo ya que el camino a la finca tiene mucha vegetación y es difícil ver.

Luego de un largo rato encontramos la razón de aquel ruido, se trataba de varios perritos que estaban solos y hambrientos en total eran 6 machos y dos hembras, a mí me dio mucha nostalgia verlos tan desprotegidos y le dije a mi abuelo que hiciéramos algo para ayudarlos.

- Aunque mi abuelo al principio estaba indeciso logré convencerlo de llevarlos a la casa, cuando llegamos a la casa mi abuela no estaba muy contenta con lo que habíamos hecho ya que eran muchos perritos pero luego me ayudo a buscar trapos viejos para hacerles una cama y mi tío me dio dinero para comprarles leche y así alimentarlos, al principio lloraban mucho me imagino que la falta de su madre junto con el hambre que tenían los hacia estar tristes, pero poco a poco se fueron calmando, me daba mucha ternura verlos eran tan bellos que se hacía imposible no quererlos y consentirlos .

En mi casa tenemos una perrita, su nombre es lulu y tiene 2 años su raza es pincher ella es muy juguetona y todos la queremos mucho, cuando lulu vió los perritos se emocionó mucho labraba y brincaba, para ella era algo extraño ver tantos cachorros juntos.

- En la noche cuando mi tía lleo del trabajo me dijo que ella tenía una amiga que trabajaba en una fundación en la que buscaban hogares a perritos abandonados y que iba a hablar con ella para tratar de encontrarle hogar a los cachorritos.

- Durante la noche buscamos una caja y los abrigamos con muchos trapos, pero a pesar de esto lloraron mucho, a la mañana siguiente con la ayuda de mis amigos los bañamos, fue muy divertido, luego les tomamos fotos para enviárselos a la amiga de mi tía y así buscarles un hogar. También con la ayuda de mis amigos les dimos de comer haciendo una especie de tetero con botellas plásticas.

Por fortuna logramos que todos los cachorros fueran adoptados, poco a poco nos fuimos despidiendo de cada uno de ellos, fue triste, pero al mismo tiempo estábamos felices de que pudieran tener una vida feliz con su familia adoptiva.

A veces pienso que habría sido de los perritos si los hubiéramos dejado abandonados estarían solos y tristes pasando hambre y frio, es por eso que doy gracias a todas las personas que ayudaron a que los cachorros tuvieran un final feliz.

A mi perrita Lulu, en nuestra casa la queremos mucho y le brindamos mucho amor, por ello que les pido a todos que si tiene la posibilidad de adoptar lo hagan, por que estarán ganando un amigo leal y fiel para toda la vida. 😊

CRONICA DE UN CACHORRO LLAMADO “GRU”

Por: Briana Isabella Romero Ascanio


Edad: 10 años / Grado tercero

Docente: Ruth Esmir Madariaga Pino

Colegio Artístico Rafael Contreras Navarro
Ocaña - Norte de Santander

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





El veinte (20) de septiembre de 2017, mi hermana Melanie le preguntó a mi mamá que si era posible traer un cachorro en la casa para nosotros jugar y divertirnos, mama se quedó callada .Entonces, ella después de varios días decidió buscar por Internet como adoptar un cachorro, salían muchos anuncios de adopción, pero mi hermana no se interesaba mucho.

Así pasaron varios días, hasta que se interesó en un caso de una señora que estaba buscando una mamá nodriza para poder alimentar un cachorro de apenas cinco días de nacido, ya que su madre había muerto en el parto y ella tenía temor que el cachorrito se muriera por falta de atención, porque la señora no tenía tiempo para estar pendiente de él, ni dinero para comprarle leche y tetero. Mi hermana le comentó a la señora que deseaba adoptar un cachorrito para que nos acompañara y nos hiciera más agradable la vida y le dijo también que si se lo regalaba ella lo iba a cuidar muy bien. La señora al escuchar hablar a mi hermana muy segura de poder cuidar al cachorro, decidió dárselo con la condición que estarían en comunicación para saber cómo estaba el cachorro.

El día 30 de septiembre el cachorro llegó a la casa, todos estábamos muy ansiosos deseando que llegara ese momento para conocerlo y consentirlo mucho, ya que había perdido a su mama, hasta que por fin llegó ese gran día, mi hermana y mi papá fueron a recogerlo en la moto y todos nos quedamos contando los minutos, cuando llegaron todos salimos muy felices a recibirlo y le dimos la bienvenida a casa con una caricia suave, nos conmovió el corazón al verlo tan chiquitito e indefenso, con sus ojitos cerrados, su pelo liso, de color negro, todos queríamos tocarlo suavemente.

Este pequeño ser despertó en nosotros la ternura y se convirtió en un miembro más de la familia. Mi mamá salió a comprarle un tetero para darle su leche, se levantaba tres veces por las noches para poder alimentarlo y cambiarle la cama como a un bebé, era toda una ternura. Decidimos llamarlo Gru por una película cuyo arbolito se llama Gru. Los vecinos nos decían que no se iba a criar porque estaba muy pequeño y necesitaba el calor de su mamá, pero nosotros no dejábamos de cuidarlo y de mimarlo, pues, se había convertido en el amor de la casa, para dormirlo mi mamá le acercaba la mano y él se la chupaba, así se quedaba dormido, y se acostumbró tanto que cuando se hizo mayor busca a alguien de la familia y le pide el brazo para chupar y dormirse.

A los dos meses mi mamá le empezó hacer colada de espaguetis y caldo de papa y nosotros le dábamos poquitos y el muy juicioso se comía todo. Su pelo empezó a cambiar de color negro a gris, se veía muy bien. Así fue creciendo fuerte y sano con los cuidados y el amor que le brindamos todos los miembros de la familia.

Cuando mi mamá necesita salir hacer una diligencia le explica que va y que ya regresa él espera muy tranquilo. Cuando llegamos a la casa nos da gran emoción al encontrarlo allí esperándonos se pone muy feliz al vernos llegar, corre enloquecido por toda la casa para saludarnos.

● ● ●

El es muy entendido sabe quién es papá y quién es mamá. Durante la pandemia hemos compartido todo el tiempo con él, jugamos, y nos divertimos mucho, le damos su alimento, salimos a correr con él por los alrededores de la casa y nos acompaña cuando hacemos las tareas. Mantiene siempre muy alegre, cariñoso y juguetón, aunque a veces se pone gruñón, jejeje. Le tenemos varios apodos llenos de amor, le decimos, Chocho, Ositi, y Purri, de cariño. Mis papás lo quieren como un hijo y están muy pendientes de comprarle lo que el necesita, y yo lo quiero como un hermano, soy muy feliz con su compañía.

Cuando tuvimos que salir de Venezuela, mi mama lo dejó allá con mi papá, pues, para ella era viajar con tres niños y con Gru, después de tres meses mi papa viajó a Colombia y se lo trajo por la trocha, juntos cruzaron el río.

Pronto cumple cuatro años, y siempre será nuestro consentido, sé que él se siente afortunado al tener una familia que lo quiere y lo cuida mucho.



AMIGOS EN TIEMPO DE PANDEMIA

Por: Angela Nicole Quintana Contreras

Edad: 10 años / Grado quinto

Docente: Gladys Vera Rivera

Colegio Tecnico La Presentación Pamplona
Pamplona - Norte de Santander

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Durante el inicio del año 2020 comenzamos nuestras clases escolares con normalidad, en mi querida Pamplona, todo era alegría, risa, estudio y demás actividades de mi vida cotidiana, en ese entonces tenía 9 años y cursaba cuarto de primaria, jamás se me cruzó por mi mente pasar por situaciones complejas y diferentes a lo que por varios años solía hacer, hasta que llegó aquel 24 de marzo del 2020, y sin mucho conocimiento de lo que sucedía se nos declaró un estado de cuarentena por aquel virus que nos atacaba sin razón y que no sabía de dónde provenía, de lo único que escuchaba era de su poder destructivo, atacaba y morían muchas personas, desde entonces estuvimos encerrados en nuestra casa, sin poder, jugar, ni ver a nuestros seres queridos, empecé a estudiar virtual, todo era confuso y el encierro generaba ansiedad, hasta que aquel 29 de junio del 2020, día de mi cumpleaños durante cuarentena, llegó a mi vida aquella compañía que me ayudaría a sentirme mejor con todo lo que estábamos viviendo, fue entonces cuando mi abuela me dio ese hermoso regalo “Toby” un pequeño perro french poodle, blanco como una mota y con una mirada tierna, en ese momento me llené de felicidad al saber que tendría un gran amigo y que podía compartir muchos momentos felices a su lado.

El 2 de julio mi abuela y yo lo llevamos a vacunar, estuvo inquieto y yo muy ansiosa por tenerlo, durante ese momento me olvidé de muchas cosas que sucedían por culpa del COVID 19, esa noche le pusimos una cobijita y hicimos una camita en una caja, esa noche no durmió nada por estar llorando eso le ocurre a cualquier perro que llega el primer día, él es muy lindo y cariñoso y juguetón le gusta jugar, pasaba todo el tiempo con nosotros y dormía mucho todo el día y la noche por que era chiquitito

En el mes de agosto del 2020 él se enfermó mi mamá lo llevo al veterinario, mientras yo estaba preocupada de algo le fuera a pasar, hasta que por fin llegó mamá junto a él, solo le mandaron medicamentos para hacerle un tratamiento en casa, estaba indigestado había comido más de la cuenta, él no tenía buen ánimo, no jugaba casi, no comía no salía de su cama, pero pasaron los días y él se fue recuperando.

Cuando estuvo mejor lo seguí cuidando, no lo podíamos sacar por la pandemia, por el frío, porque él no podía salir porque era chiquito y pues ya se había enfermado y no queríamos que otra vez le pasara algo.



● ● ●

En el mes de septiembre del 2020 junto a mi abuela lo bañamos y quedó muy limpio y bonito ya tenía 3 meses era mediano juguetón y travieso, al cabo del siguiente mes creció fue más activo, jugaba más, y le gustaba subirse a la cama, siempre juega con mi hermano de cinco años y se sentaba a su lado mientras veían un programa de televisión como un gran compañero y amigo.

Un día en un pequeño paseo de cinco minutos se encontró con su hermano, otro perrito french poodle, blanco y juguetón su nombre era Nino, cuando lo vio enseguida se fue hacia él, abrazándose y lamiéndose juntos, en ese momento recordé los tiempo vivido con mis compañeras de clase, los cuales por la pandemia habíamos dejado de vivir, me quede mirando lo feliz que estaba con su amigo, fue uno de los días más bonitos que tuve con mi Toby.

Durante octubre y noviembre de 2020, lo vi crecer y vi cómo nos quería , ya era parte de mi vida y sentía que no lo podía dejar, nunca tuve una compañía tan bonita y una amistad tan sincera , mis padres siempre estaban pendientes de comprar su comida y de sus vacunas , durante el mes de diciembre hicimos con amor nuestro árbol de navidad y en la noche buena le compramos con mi hermano un regalo a Toby, yo estaba muy feliz, aunque mamá pensaba que de pronto nos dañaría el árbol o bajaría los adornos ya que era muy juguetón, pero el muy juicioso no dañó nada, a pesar dela pandemia y de tantos momentos difíciles pasamos la mejor navidad.

Comenzando el año 2021, seguí en casa con mi mejor amigo Toby, con sus ladridos siempre me despertaba para ir en su busca y poder darle su comida, él siempre estuvo a mi lado en mis clases virtuales o cuando me sentaba a realizar algún trabajo, se puede decir que es mi compañero y para donde yo voy el sale detrás mío, como si yo me fuera alejar de él, es el regalo más hermoso que mi abuela me dio.

El 31de Mayo mi vida hizo un giro inesperado, mi abuela falleció a causa de este virus, que por todo este tiempo nos tuvo encerrados, pero me dejo el mejor regalo que pude tener en mi vida, la compañía de un verdadero amigo, TOBY, y quien ahora no solo es mi mascota, sino un miembro más de mi familia, y es el recuerdo vivo de mi abuela un amigo que siempre estará conmigo en todo momento.

KYRA Y AMAPOLA

Por: Silvia Guadalupe Martínez Avendaño

Edad: 10 años / Grado quinto

Docente: Gladys Vera Rivera

Colegio Tecnico La Presentación Pamplona
Pamplona - Norte de Santander

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





A mediados de Abril de 2018, en Pamplona Norte de Santander, sucede esta historia. Mi nombre es Silvia Guadalupe....Se acercaba la fecha de mi séptimo cumpleaños. Era un sábado en la mañana y mi padre llegó a la casa con una caja, y me dice:

-¡¡Abre la caja, es una sorpresa!!

Yo lo abracé y me lancé sobre la caja para ver que contenía. En cuanto abrí la tapa de la caja salió una hermosa y tierna cachorrita de color amarillo y ojos negros...ella me miró y me saludó cariñosamente, lamiendo mi mano. Yo de inmediato me enamoré y la consentí todo el día. Pensamos en muchos nombres, y al final me decidí por el nombre de Kira.

A partir de ese momento me dediqué a cuidarla asearla y consentirla, hasta que unos días después apareció una compañera para Kira... en un anuncio de redes sociales casualmente había otra cachorrita pidiendo ser adoptada, ante lo cual junto a mi mamá y papá decidimos aceptarla. Llegó a la casa; asustadiza, pero la recibimos con todo el cariño del mundo, empezaron a jugar con Kira y así poco a poco se fueron adaptando al nuevo hogar, y después de mucho pensar en su nombre decidimos llamarla Amapola.

A partir de este momento Kira y Amapola se convirtieron en mis compañeras de juego y de diversión; salíamos a pasear por el barrio y corríamos durante muchas horas. Mientras iba a estudiar ellas se quedaban con mi papá y aunque le hacían muchas travesuras, el siempre las cuidó con paciencia y amor.

Todo cambió en marzo del año 2020 cuando el mundo se detuvo por una noticia muy preocupante, un virus mortal se propaga con mucha rapidez en todo el mundo iniciando en Wuhan – China y extendiéndose al resto del mundo. En Colombia se presenta el primer caso el 6 de marzo y esta situación lleva a que se haga un simulacro de aislamiento preventivo.

Nunca imaginamos que este virus nos cambiara la vida tanto, y no solo a los humanos sino también a las mascotas. A partir de este día tuvimos que encerrarnos en nuestras casas, para protegernos del contagio. No podíamos salir a jugar ni a estudiar, ni mis padres podían salir a trabajar. Tuvimos que inventarnos la manera de hacer las cosas desde casa: trabajo virtual, estudio virtual, todo conectado por medio de un computador o celular, pero mis perritas empezaban a sentir el encierro, se inquietaban mucho y lloraban en las noches. Cada día se ponían mas rebeldes y yo veía su sufrimiento al no poder salir a pasear y jugar.

Un día de tanto oír llorar a Kira y Amapola se me ocurrió un plan para desestresarlas y también desestresarme.Les hice unos balones y los llené con croquetas por dentro para que se divirtieran buscándolas y a la vez se alimentaban yo, al jugar con ellas también me entretenía y no me estresaba; les hacía juegos diferentes todos los días y así continuamos por mucho tiempo mientras permanecíamos encerrados. Estos juegos nos unieron mucho y pude observar que mis mascotas dejaban de aullar y pelearse.

Hoy en día han pasado 18 meses y aun seguimos cuidándonos para evitar contagiarnos pero hemos tenido que aprender a vivir diferente y con la responsabilidad no solo de protegernos sino de hacer una vida más agradable a nuestras mascotas, y...aunque no todos los animalitos sufrieron durante la pandemia, algunos como los pajaritos y algunas aves y animales silvestres disfrutaron de un ambiente más sano y con mucho mas oxígeno pues, los humanos que muchas veces acaban con la naturaleza y contaminan los ríos y mares, por primera vez estaban en cautiverio en sus propios hogares, lo cual permitió que los las montañas se vieran más verdes, los mares y rios más limpios y el aire más puro.

Ahora que han disminuido los contagios, poco a poco hemos ido recuperando nuestros paseos de los fines de semana con mis mascotas y les sigo haciendo los juegos en casa para seguir divirtiéndonos.

UN NUEVO MIEMBRO DE LA FAMILIA

Por: Samuel Bermúdez Niño

Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Amparo Dussán Velásquez

Institución Educativa Teresita Montes
Armenia - Quindío

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





En agosto de 2019, llegó una nueva integrante a la familia: una perrita tierna, mimada, pequeñita, muy linda y amorosa a quien le dimos el nombre muy bonito: Kiara, esta perrita se ganó la atención de todos y el amor y cariño de nosotros. Ella es muy juguetona y dormilona; le gusta mucho comer, pero ella es una compañía muy linda, tanto en momentos de alegría, como en los de estrés.

Ya han pasado casi dos años y Kiara ha crecido un poquito más, ahora es más tierna que antes.

Durante la cuarentena, Kiara hizo la misión más importante de su vida e hizo que nosotros no sintiéramos la tristeza que experimentaban nuestros amigos, ya que ella nos divertía todo el tiempo, jugábamos mucho, como no podíamos salir, nos divertíamos con su compañía, nos acompañaba a ver televisión, a las clases virtuales y era como si ella entendiera lo que allí nos explicaban, mi hermana y yo, sentíamos que ella nos motivaba en esos momentos de encierro y fue así como Kiara hizo cada día más agradable para toda la familia.

Desde su llegada supimos que Kiara sería otro miembro más de la familia y en los momentos más difíciles de esta nueva realidad, lo ha demostrado. Por esta razón la queremos como un miembro más de la familia.

En la actualidad, Kiara cuida la casa y nosotros vamos al colegio de manera presencial, ella nos espera y alegra nuestra llegada cada tarde con sus brincos y saltos de alegría.

UN GRAN AMIGO

Por: Liyen Gómez Duque
Edad: 13 años / Grado octavo
Docente: Nini Johanna Arenas Valencia

Colombo Británico
Dosquebradas - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



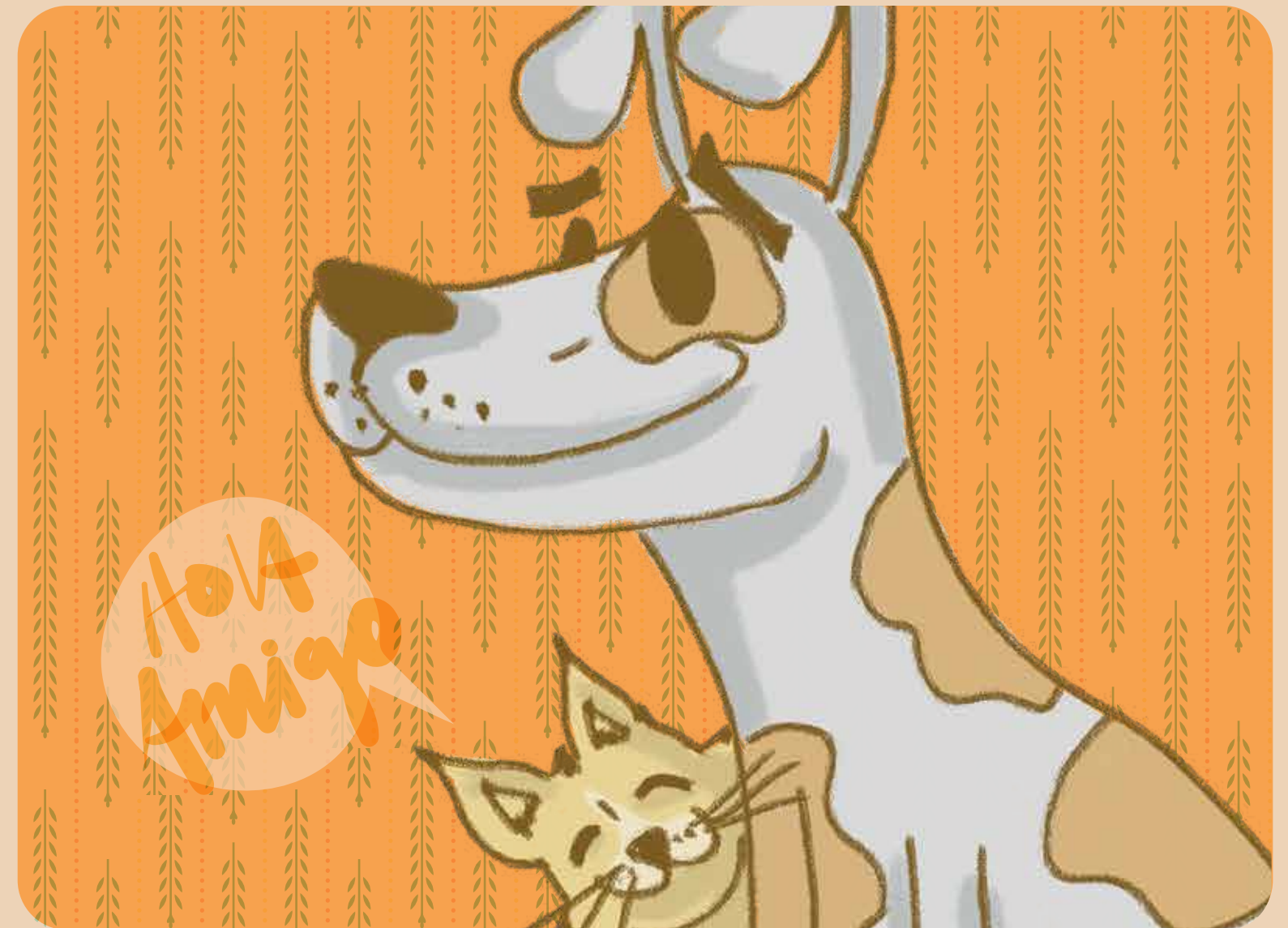


Era junio del 2020 cuando me encontraba en mi cuarto navegando en mi computador, ahogada en ese mar de información y distintas fuentes sobre **perros pequeños y sus cuidados**, llevaba años queriendo un perrito así y anhelando su compañía pues por la pandemia que había surgido meses atrás por el covid, **me sentía bastante sola**. El reloj marcaba las horas de la mañana, pero en un parpadeo la noche cubrió el cielo con su oscuro color, iluminado con pequeñas estrellitas. se anocheció el día llegando la hora en la que mis padres regresaban de su trabajo, estaba ansiosa pues había decidido comentarles mis ganas de adoptar una nueva mascota, estaba demasiado nerviosa y cada una de mis manos temblaban levemente pues no sabía cómo iban a reaccionar ante mi propuesta.

Ya eran pasadas las 7:00 pm cuando finalmente cruzaron la puerta de mi casa, **con una sonrisa me acerqué a ellos y directamente les conté acerca de mis deseos**, ellos tranquilos accedieron sin agregar nada ni poner un "pero", estaba confundida pero feliz ya que me encontraba a un paso más cerca de encontrar a quién se convertiría en mi más grande compañía.

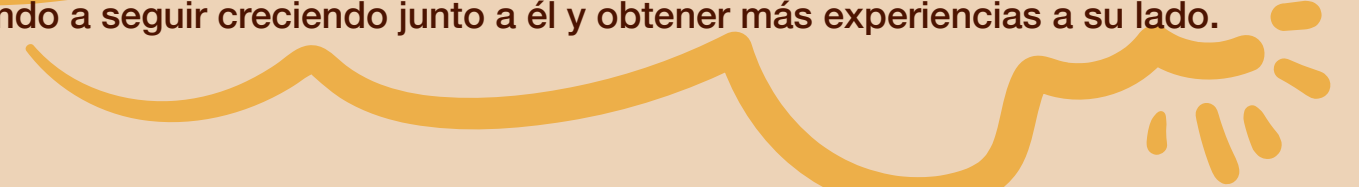
Los días pasaban y nadie en mi casa me nombraba el tema sobre el perro, cada vez me daba más tristeza debido a que no sabía si en verdad me lo iban a dar o solo me habían ilusionado. Ya era 27 de septiembre y la vida en pandemia no cambiaba mucho, seguía la misma rutina matutina y más me aburría, hasta que en la tarde de ese día mis padres me confirmaron la llegada del animal, **todo lo habían hecho a escondidas de mí**, estaba **inquieta y alegre** porque por fin tendría a un perrito chiquito. Debía esperar quince días ya que estaba demasiado cachorro y aún su madre lo amamantaba, durante el tiempo de espera compré varias cosas necesarias para su cuidado como una camita, chaquetitas, cobijitas de lana que le brindarían el calor necesario y cuido para cachorro, mis padres me veían sorprendidos pues **nunca me habían notado tan feliz y tan inquieta por la llegada de mi nuevo amigo**. Cada noche soñaba con estar a su lado, sostenerlo, darle besitos y brindarle mi amor y comprensión; me había ilusionado demasiado con la idea. días después mi mamá recibió unos mensajes, era la persona que nos daría al perrito, para mi sorpresa había enviado fotos de él, **al verlo mi corazón revoloteaba y quedé completamente enamorada de lo bonito que era; chiquito, gordito, con un pelaje blanco y manchitas caramelo** que le daban una apariencia de vaquita. Allí fue donde experimenté el amor y la conexión a primera vista, dos días después nos contactaron para recogerlo y traerlo a casa, era increíble pensar que pronto estaría cerca de mí y finalmente podría conocerlo en persona, sin embargo, en ese día mis padres no tenían la disponibilidad de tiempo para desplazarse hasta el lugar. Me sentí mal pues de verdad deseaba con todo mi ser de tenerlo ya, pero entendí la situación y decidí esperar. En la noche de ese mismo día mientras trataba de dormir y que mis ojos se cerraran comencé a pensar en posibles nombres para ponerle, tenía varias opciones, muy buenas de hecho, pero al final me decidí por uno que sentía que era el indicado para el cachorro, ese era **"Sunoo"** como el integrante del grupo k-pop "Enhypen", lo elegí porque se me hacían similares, sus miradas tenían un cierto brillo que me hacían **casi observar la galaxia entera a través de ellos**.

A los días finalmente pudimos ir por el canino, el reloj marcaba las horas del mediodía, el cielo estaba nublado y el clima era casi templado, iba en el auto de mis padres junto a mi padre, yo con mis manos sobre la ventana observaba el paisaje por el que pasábamos, íbamos en camino a recoger a Sunoo y mi estómago daba vueltas, me preguntaba cómo iba a reaccionar y si tal vez le iba a agradar. Había mucho en que pensar, pero el pensamiento de solo querer llegar y nada más prevalecía.



El viaje tardó aproximadamente media hora, **habíamos viajado de Pereira a Cartago**. Al llegar nos bajamos del carro, teníamos mucha sed así que decidimos ir primero a una tienda que quedaba cerca del lugar para comprar algo de tomar y seguir con nuestra trayectoria. Caminamos hasta el lugar indicado y con nervios toqué la puerta, de repente una señora de mediana edad y baja de estatura nos abrió con una sonrisa, nos dejó pasar mientras nos ofrecía un café y cruzando de la puerta a la sala lo vi, **Sunoo estaba allí sobre una cama y junto a su madre y sus hermanos, chiquito, gordito, blanco con manchitas caramelo**, igual que en las fotos. Una sonrisa se dibujó en mi rostro era tan bonito verlo de cerca, al paso de unos minutos la señora me lo entregó junto a una cobija, lo cargué con cuidado mientras lo veía con felicidad, él simplemente me miraba y como cualquier otro cachorro chillaba; nos despedimos de la señora con agradecimiento y salimos de aquel lugar volviendo al auto y regresando a tomar el camino de vuelta a casa. **Durante el viaje, Sunoo me miraba y yo a él**, era como si ya nos conociéramos y nos hubiéramos querido al instante, realmente sentía una conexión con él, tiempo después regresamos a casa, los miembros de mi familia lo saludaron muy felices al igual que los gatos de mi hogar quienes confundidos lo olfateaban. Con cuidado acomodé sus cositas en mi habitación y con delicadeza lo dejé sobre la cama que le había comprado anteriormente, mientras estaba allí con él, jugando y hablándole mi gata de nombre "Eunbi" se hizo a su lado para olerlo y supuse que le agradó pues comenzó a lamerlo.

El tiempo pasaba, Sunoo cada vez crecía más y el tiempo en pandemia mejoraba, como lo creía Eunbi y Sunoo se hicieron grandes compañeros y la compañía del canino ayudó a mi estado mental pues **ya no me sentía tan sola**, siempre que lloraba o me sentía mal él estaba cerca para consolarme y brindarme un apoyo; gracias a él aprendí a valorar mucho más a los animales sin importar su especie, **aprendí el verdadero significado de responsabilidad y obtuve valores que antes no tenía; como la solidaridad, lealtad y esperanza**. Actualmente llevo ya casi un año con Sunoo y me encuentro muy feliz esperando a seguir creciendo junto a él y obtener más experiencias a su lado.



LOS BUENOS VIAJES

Por: Santiago Valencia Peña

Edad: 12 años / Grado sexto

Docente: Nini Johanna Arenas Valencia

Colombo Británico

Dosquebradas - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021

Ya hace más de un año, que no hemos vuelto a viajar por la pandemia del covid 19. Antes cuando la vida era normal, nos encantaba viajar en familia y con nuestra mascota Chon, un perrito criollo de color blanco con orejas color café claro que mi abuelo me regaló cuando cumplí mis 10 años. Siempre que nos íbamos de paseo, llevábamos a nuestro perrito y nos tomábamos muchas selfies, a mí me gustaba ponerle las gafas de sol cuando estábamos en las playas de Cartagena y Santa Marta, Nos quedábamos debajo de unas grandes palmeras disfrutando de la brisa del mar y de los atardeceres, no era fácil viajar con él ya que, desafortunadamente no en todos los hoteles es posible tenerlo por políticas del mismo, en los paseos siempre nos turnábamos para cuidar a Chon pues, él siempre se estresaba con el pasar de las horas en la playa así que, mientras yo iba con uno de mis padres al mar mi perrito se quedaba en el hotel al cuidado de quien debía en el momento, uff fueron momentos inolvidables pero, todo terminó cuando un lunes 25 de marzo 2020, en las noticias del Canal Caracol, el presidente de la República anunció que nos teníamos que quedar en la casa y, que los niños no podíamos volver a salir a la calle y menos ir a la escuela; los únicos que debían salir eran los adultos en casos extremos a comprar lo necesario y, a consecuencia de esto, los buenos viajes se acabaron y shop y yo nos quedamos tristes, desde ese día no pude volver a visitar a mis abuelos y menos a mis primos, tuvimos que buscar otros medios de comunicación como zoom, WhatsApp y otras aplicaciones. Al principio, fue muy difícil verlos y escucharlos a través de la pantalla, pero poco a poco nos fuimos acostumbrando, hasta shop parecía disfrutar ver y escuchar a mis primos al otro lado de la pantalla.

Aunque no todo fue malo pues, el tiempo en casa lo aproveche compartiendo más con mis padres, aprendí a jugar parques y dominó y también hicimos algunos retos en los que tenía el papel de explorador y, con mi gran amigo Chon seguíamos algunas pistas hasta llegar a la meta, esto fue súper divertido, debo reconocer que muchas pistas las logramos descubrir gracias a su magnifico olfato; los fines de semana siempre teníamos planes de películas con palomitas de maíz y gaseosa, en algunas ocasiones nos divertíamos poniendo música y bailando de todo un poco, a veces estaban mis padres pero, otras solo éramos él y yo, aprendí a conocerlo y a quererlo mucho más.

También hay que decir que hubo momentos muy difíciles, especialmente cuando mi tía, primita y abuelos que viven en Dosquebradas se contagiaron de Covid y, estuvieron en la clínica, pero con el apoyo de toda mi familia, pudimos salir adelante.

Siempre nos mantuvimos muy pendientes de las noticias por la radio y por la televisión hasta que por fin llegó la noticia que tanto estábamos esperando, todos los niños entre 6 y 17 años podíamos salir tres días a la semana, fue algo genial y a la vez me sentía extraño al estar en la calle con tapabocas, pero bueno al menos termino un poco el encierro.

Hoy en día que ya podemos salir así sea con tapabocas y con el kit de seguridad, me siento feliz de volver a viajar y conocer algunos nuevos lugares con mi familia y con Chon, quien disfruta muchísimo volver a estar al aire libre como el viento.





Como ya no podemos ir a donde haya gente, buscamos lugares en donde podamos respirar aire puro y disfrutar de la naturaleza, no sabía hasta este momento la habilidad que tiene Shon para perseguir mariposas o libélulas. Hace poco fuimos a una vereda que se llama el Alto del nudo en Dosquebradas y fue una muy buena experiencia, nos llevaron en un recorrido en un carro Willis y me encantó ir de pie junto a Chon, es algo que nunca había hecho. Cuando llegamos allá hicimos una caminata ecológica de una hora hasta que llegamos a lo más alto de las montañas. Desde allí se podía ver toda la ciudad de Pereira y Dosquebradas y, aunque me encanta mucho el mar también descubrí que es bueno conocer otros lugares aledaños de mi barrio, ese día me llevé un cuaderno y como me encanta la aventura, dibujé todo lo que más me gustó de ese lugar como las altas montañas, el río y las mascotas que se encontraban allí incluyendo a Shon.

En las vacaciones de mitad de año fuimos a donde mis abuelos que viven en la vereda de Miracampo en el pueblo de Quinchía, me encanta ir allá porque puedo jugar con mis primos todo el día sin tener que preocuparme por hacer las tareas, es un lugar muy bonito porque hay muchos árboles, flores, cultivos de café, un río y dos cascadas enormes en donde disfrutamos hasta que se nos congelan los pies, lo mejor es que no solo va Shon sino 4 perros que hay en casa de mi abuelo.

Las últimas vacaciones fueron inolvidables porque los vecinos de mi abuelo le regalaron un gatico blanco con negro de tres meses, al principio mi perrito Chon quería estar correteando al gatico, pero a los pocos días se volvieron muy buenos amigos y jugaban todo el tiempo. Entre toda la familia le escogimos el nombre de Horus, nos pareció muy bonito porque lo vimos en una película.

Durante esos días y con la ayuda de mis primos, le hicimos una pelota de papel y la amarramos con una lana para que el gatico tuviera su primer juguete, después inventamos varios juegos y Horus siempre estaba a nuestro lado mordiéndonos las medias, no nos dejaba en paz ni para respirar, tengo que decir que es un gatico muy especial, le encanta perseguirnos como si fuera un perrito, creo que Chon le ha enseñado a portarse así, siento gran felicidad al saber que están a mi lado y siento que me entienden y me conocen tanto como yo a ellos.

Cuando terminaron mis vacaciones me dio mucha tristeza dejar a Horus, pero le prometí volver muy pronto, él se quedó mirándome desde la montaña hasta que baje a la carretera y ya no lo pude ver más. Cada vez que puedo llamo a mis abuelos le pregunto por el gatico y él me dice que está muy bien, yo solo quiero que lleguen de nuevo las vacaciones para poderlo compartir nuevas vivencias.

Hace poco y después de varias semanas de estudio y de hacer tareas, mi mamá me dio una gran noticia y, era que como el fin de semana tenía un lunes festivo íbamos a ir a casa de mis abuelos a la montaña, me puse tan feliz que antes de irnos le fuimos a buscar un detalle a Horus, le compramos una camita nueva porque la abuela nos dijo que había crecido mucho desde la última vez que lo vimos. Después de varias horas de viaje, llegamos a la finca y el primero que salió a recibirnos fue Horus, le organizamos su nueva camita y se puso muy feliz. Ese fin de semana jugamos muchas veces, me encanta que todavía siga siendo el gatico más juguetón que conozco.

VUELTA A LA CONDENA DE PULGAR

Por: Valery Brand Londoño

Edad: 10 años / Grado cuarto

Docente: Luz Elena Londoño Zuluaga

Institución educativa Pablo Sexto

Dosquebradas - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





Las manos de mi abuela dieron vuelta a una condena, una condena sin cargos, sin culpables y tal vez nunca comprendida, pero que después de nueve años, mi abuela dio libertad, rompió cadenas y dio vuelta al collar de Pulgar, un perro que, con tan solo 40 cm y nueve años, fue tan libre, tan libre, que tuvo miedo de andar.

Hoy, sentada en el sillón de la sala con Pulgar entre brazos, nos cuenta la historia de cómo una pandemia fue el puente para liberarlo de una cadena en un patio, que por nueve años se creía era su hogar. Allí solo lo acompañaba un recipiente con comida que a veces ni quería probar, y una colcha calientica, pero llena de soledad.

Mi abuela cuenta la historia de Pulgar, mientras lo acaricia y dice sin parar:-¡Pobre de mi Pulgar, y pobre de mí, que por falta de empatía, por muchos años no nos pudimos acompañar!. Cuando nació Pulgar era el más pequeño de la camada; eran siete perritos, todos manchaditos; pero Pulgar era el único negrito de ojos grandes y orejoncito, y nadie se lo quiso llevar.

-Ese es mío- le dijo mi abuela a la señora que se lo iba a regalar, así que mi abuela Camila, lo llevó para la casa, con un mes de vida y lo recibió con una colcha calientica que puso en un sofá, pero el muy chiquito, travieso y juguetón lo comenzó a dañar, además de levantar su patita entre muebles, paredes y cortinas para poder orinar.-¡Encierren ese perro cochino, que perro tan dañino! - decía la familia de la casa, ya molesta con Pulgar.

Hasta que cierto día, llegó la tía Consuelo muy elegante y estrenando bolso, y Pulgar que es bien inquieto trató de mirar lo que había allí dentro, y como si fuera poco, lo orinó de un sopetón y mi tía Consuelo, muy enojada quedó. Esa misma noche orinó también en el corredor y cuando mi abuela salió, de un desliz se cayó.

Desde ese mismo día, a Pulgar se lo llevaron al patio, con una cadena en su pequeño cuello, una caja con una espuma, una cobija, y un recipiente para su comida; y fue así, como ha vivido durante nueve largos años, intentando comprender por qué lo llevaron a este lugar. Sus patitas brincaban cuando alguien entraba al patio, pero ante tanta soledad, sus ojitos grandes y picarones a veces parecían llorar; algunas veces, hacía sonar el recipiente de la comida para que alguien lo escuchara y otras tantas, miraba por un pequeño agujero esperando que, tal vez, alguien pasara y simplemente lo mirara o que fuera su día de suerte y tal vez lo acariciarán.

Así pasaron los años, de Pulgar pocas veces se acordaban, solo comida y lavado de patio era lo que más cerca de su familia estaba. Los oficios entre el ir y venir de la familia, sus ocupaciones, sus viajes, hacían parecer que ya que de Pulgar no se acordaban.

Pero el muy ingenioso Pulgar no se rindió y para matar las horas, jugaba solo con su cadena, hasta su cobijita la revolcaba, aprendió a brincar en sus dos patas traseras, y como nadie lo acariciaba contra una vieja silla él se rascaba, pero de esto tampoco su familia se había enterado; así que, Pulgar creció solo, tal vez soñando con un prado donde correr, una pelota brincona para atrapar y hasta una linda perrita para enamorar... Con el tiempo, pareciera que perdía sus sueños, así que se resignó poco a poco; ya solo movía la cola porque su fidelidad y agradecimiento podían más que su condena.



Pero gracias al cielo esta historia no termina aquí, pues llegó una pandemia que a los humanos los hizo encerrar por meses, y esto ayudó a que Pulgar estuviera más cerca de su libertad, ya que, la abuelita pocas visitas recibía y la soledad invadió la casa, no se sentía el bullicio de la familia y la abuela bien triste se sentía, veía la televisión, escuchaba música, leía, pero muy sola se sentía; hasta que cierto día, muy aburrida, se sentó en el patio a leer, y mientras que lo hacía, por cada línea miraba a Pulgar de reojo, sin embargo, el viejo orejón negrito, de ojos grandes, muy de lejos la veía. Esa misma tarde sonó el timbre de la puerta anunciando una visita, era la tía Jenny que hace rato no venía, saludó, miró la casa y cuando fue al patio miró a Pulgar y su pregunta fue mágica :-¿Qué condena está pagando este pobre animal, abuelita? ¿Cuántos años lleva allí amarado? Pobre de Pulgar - dijo ella- ¿Pero, ¿qué dices? él tiene todo lo que necesita y mi padre desde muy niña me enseñó que los animales deben estar amarrados y este desde chiquito ya está enseñado- dijo la abuela.-

Nadie se enseña a no ser libre y estar abandonado, ¡abuelita!, ¿usted ha mirado los ojos de los abuelitos y los niños abandonados o secuestrados?, creo que nadie quisiera estar en el lugar de Pulgar; hay que romper tradiciones de nuestros padres que pueden llevar al sufrimiento del otro- dijo mi tía, muy segura

Mi abuela la miró y ni una sola palabra pronunció, pues comprendió que la condena de Pulgar era injusta, llena de soledad, de tristeza y si unos meses de encierro y soledad dolían, cuánto más el pobre Pulgar que llevaba nueve años sin soltar.

Esa misma tarde mi tía se fue y mi abuelita sola quedó e inmediatamente al patio se dirigió, se agachó lentamente y acarició a Pulgar, este chiquito de ojos negros la miró como quien dice ¿qué condena pago yo?, así que mi abuela en un silencio de compasión y lleno de amor le quitó su collar, y a la puerta del patio abrió de par en par; Pulgar un poco tímido, no comprendió que su condena injusta había acabado justo en ese momento. No supo cómo salir, pero las manos de mi abuela lo cargaron y al viejo mueble lo llevaron, parecía tan irreal para Pulgar que este estático se había quedado y solo sus ojos grandes miraron, pero un viejo juguete mi abuela le ha dado, como queriendo disculparse por lo que ha pasado.

Ahora, ha pasado más de un año y mi abuela Camila hoy comparte su historia, para que muchos comprendan que un animal no debe vivir lejos de su libertad; y hoy después de tantos años, se ve a mi abuela y al viejo Pulgar, caminando por las calles, en la sala, por lo corredores; cuando mi abuela lee, Pulgar se acuesta a sus pies como queriendo escuchar, saluda a todo aquel que quiera llegar a casa, hasta a los pies de mi abuela duerme el viejo, y nos dimos cuenta de que él no es solo la compañía de mi abuela, sino que es su fiel compañero y ella es feliz con él.

Hoy mi abuela tiene 84 años, su cabello parece que destilara nieve, sus manos han tejido historias, sus pasos ahora son lentos, sus ojos ya casi no ven, pero que gran enseñanza me ha dejado a través de esta historia, pues me di cuenta, que tanto nosotros los niños como los más adultos nunca dejamos de aprender, que siempre hay una oportunidad para corregir, y aprender de lo que no se debería hacer.

Y así termina esta historia que deja mucho que enseñar, donde las manos de mi abuela dieron vuelta a una condena, una condena sin cargos, sin culpables, que hoy los llenan de felicidad, pues han roto las cadenas para no volver atrás. Y hoy juntos para siempre construyen momentos llenos de amor y felicidad.



SPID UN PERRITO FELIZ

Por: Juan David Patiño Euse

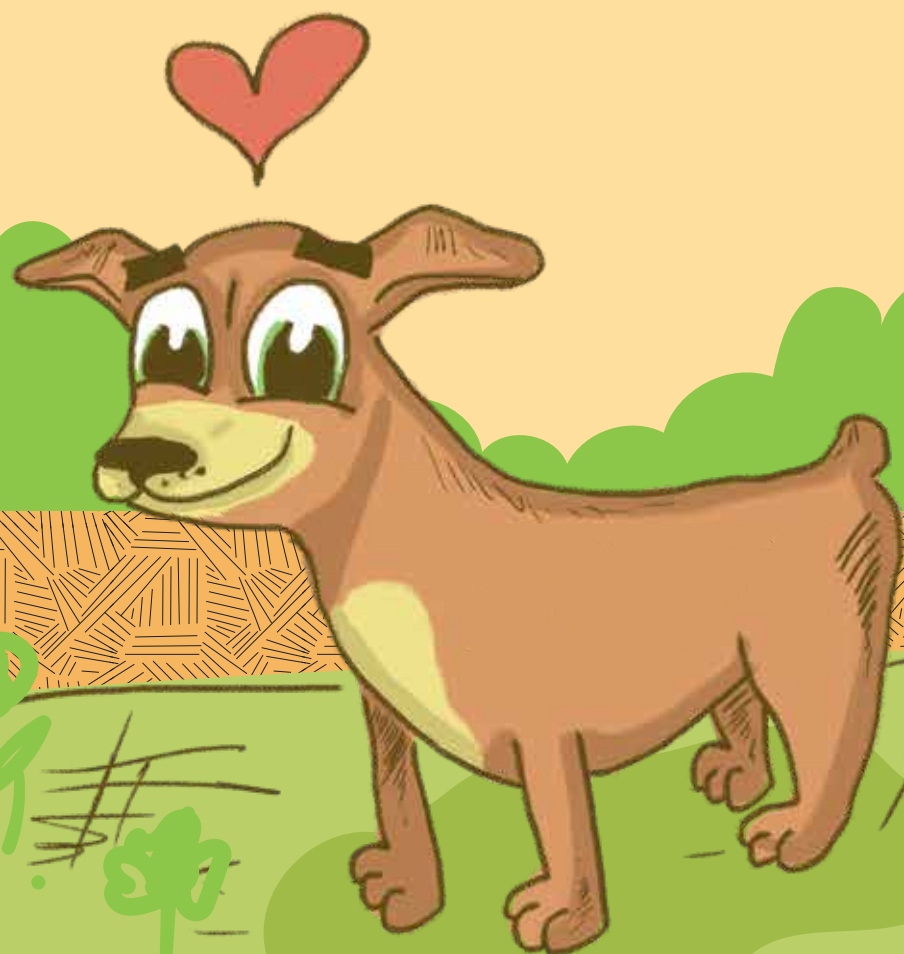
Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Paula Andrea Pachón

Institución educativa Bosques de la Acuarela

Dosquebradas - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



El 24 de julio del 2020, mi madre y yo recibimos una llamada de una amiga cercana de la familia, la llamada era para decirnos que **había rescatado un perrito** de una casa donde era maltratado, nos contó todo lo que le hacían al perrito, lo golpeaban, no le daban buena comida y en ocasiones lo dejaban afuera expuesto al sol y al agua, a mi madre y a mí nos dio mucha tristeza escuchar esta historia ya que siempre nos han gustado mucho los animales, mi madre le preguntó a su amiga qué pensaba hacer con el perrito y ella le respondió que estaba buscando quien lo podía adoptar, **mi madre sin dudarlo le dijo que nosotros nos quedaríamos con él**, su amiga le dijo que si estaba segura ya que era un perrito que había sido maltratado y por lo tanto era muy temeroso y desconfiado y que iba a llevar trabajo y tiempo que se adaptara a su nueva vida. Mi madre dijo que si estaba muy segura, ese mismo día fuimos a ver al perrito y en cuanto lo vimos nuestros corazones se llenaron de alegría.

Su nombre es **Spid**, es de raza pincher de color café y sus ojos color verde. Tal y como nos habían dicho Spid estaba muy temeroso y no se acercaba a nosotros pero esto no fue impedimento para llevarlo a casa, **ya teníamos todo listo para él**, su cama, juguetes, su comida y el agua, poco a poco fuimos ganando su confianza nos acercábamos, le hablábamos y lo sacábamos. Nos sentíamos muy felices con él por qué en ese momento todos nosotros y el mundo entero estaba viviendo una situación muy difícil por la pandemia y tenerlo con nosotros fue lo mejor que nos pudo pasar, se convirtió en una gran compañía y **sé que también él se sentía muy feliz porque estaba en un hogar donde solo había amor y nunca más iba a ser maltratado.**

Con el paso de los días Spid fue sintiéndose más cómodo con nosotros, empezó a jugar conmigo y con mi madre, ya no desconfiaba de nosotros pero si de las demás personas, cuando venían nuestros familiares él se escondía y les ladraba y tuvimos que empezar a trabajar en ello para que se acostumbrara y no pensara que le iban a ser daño, poco a poco se fue acostumbrando y se ha convertido en el consentido de todos y lo más importante es que **Spid se siente muy tranquilo y lo disfruta.**

Ver todos los cambios que ha tenido, ver que es feliz, que disfruta de nuestra compañía y de su nueva vida nos llena de mucha alegría y satisfacción. Siempre está con nosotros, si salimos de paseo lo llevamos y lo más lindo es que **siempre está con mi madre la sigue por toda la casa le juega a mí también me quiere mucho pero la conexión entre mi madre y Spid es única.**

Todavía hay cosas en la que hay que seguir trabajando con Spid, pero lo más importante ya está resuelto es un perrito muy diferente a lo que era cuando lo adoptamos ahora es un perrito lleno de mucha energía y con muchas ganas de vivir.

A mi madre y a mí nos dio una enseñanza porque nos dejó muy claro **la importancia de hacer todo con amor y dedicación.** Que un animalito tan indefenso y con tantos temores solo con amor **puede volver a ser feliz** y él con su lealtad y amor hacia ti demuestra su gratitud por todo lo que haces por él.

MI GATA LUCI

Por: Mariana Bueno González

Edad: 10 años / Grado quinto

Docente: Sonia Katherine Giraldo Cárdenas
Centro Educativo Christian Michellod

Pereira - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Era el mes de febrero del año 2020 cuando un virus cambio la vida de mi mascota, en el aire se sentía el miedo por el COVID 19, las vida de miles de familias cambiaron radicalmente, unas sintieron la perdida de sus familiares, otros en cambio la pérdida de empleos, bienes y muchas comodidades que disfrutaban en el diario vivir, en mi casa en cambio, llegó el cáncer de corazón para mi gata “luci”, sin duda era una grave enfermedad que a todos los de mi familia traía tristeza, preocupación y una necesidad por ayudar a que la gatica viviera en una vida mucho mejor.

Los veterinarios decían que debía ser operada muy rápido, sin embargo, no había el dinero suficiente para cubrir los gastos de su operación, además debido a la pandemia, los gastos de la casa no faltaban, pero el dinero para cubrirlos era poco, ante esta situación mi abuelo se dio a la tarea de trabajar 3 veces más de lo normal para reunir la plata, yo mientras tanto la consentía todo el tiempo, tratando de que no estuviera triste.

Cuando llegó el día de la cirugía, todos estábamos muy nerviosos, ese día madrugamos y la llevamos al veterinario, escuchando la buena noticia que todo era un éxito, el primer día de recuperación todos los de la familia fuimos y la visitamos, encontrándola muy alegre, llevándole obsequios como croquetas, carne y otros dulces especiales para gatos que la hicieran muy feliz.

Luci estuvo 48 horas en observación, donde los veterinarios analizaban su comportamiento y como evolucionaba a la cirugía... dos semanas después Luci estaba nuevamente en casa, saliendo por la puerta grande de la clínica veterinaria, como una gata feliz y muy amada por toda su familia, sin embargo, con su salida había miles de recomendaciones para ella, como su alimento, medicamentos y las recomendaciones de guardar reposo por dos semanas más, una tarea que no era muy fácil porque Luci siempreha sido una gata muy traviesa y feliz.

Finalmente en abril de ese mismo año, una nueva alegría tocó la puerta de la familia y Luci nuevamente era la protagonista, y es que nuestra hermosa gata estaba embarazada, noticia que a todos en la familia nos colocaba muy feliz, nuevamente llegaron los cuidados prenatales, para que el embarazo fuera un éxito, dos meses después seis gaticos exactamente, nacieron muy saludables y de colores hermosos parecidos a sus padres, cada uno de los gatos fueron esterilizados y luego dados en adopción a familias que los cuidaran y amaran mucho, pero sobretodo que los acogieran en su hogar con la responsabilidad que implica tener una mascota.

AL RESCATE DE MIS AMIGOS ANIMALES

Por: Isabella Pineda Alzate
Grado cuarto
Institucion Educativa Laboure,
San Vicente de Paul

Docente: Juliana Villegas Restrepo

Santa Rosa de Cabal - Risaralda
8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



.BEST.FRIENDA.



Nací en el año 2012 el día 25 de junio a las 3:10 pm.

Cuando nací mi mamá se dio cuenta de que yo era diferente; mientras crecía atrapaba insectos y los colocaba en una jaula de lego. Sufrí decepciones por que aquellos insectos morían. Cuando tenía 6 años atrapé una lagartija y hasta le hice una camita pues no tenía cola. Cuando tenía 7 años, para ser más exacta, a comienzos del año 2020, todos los noticieros y las personas hablaban de un tal covid-19, nadie sabía que esto era un virus que estaba en todos lados, hubo mucha incertidumbre y desesperación y aquí comenzó mi tristeza porque muchos animalitos irían a sufrir las consecuencias de esto.

Los noticieros empezaron a hablar de como las personas en todo el mundo abandonaron sus mascotas por temor a que estas fueran a transmitirles el virus, por un momento imagine los ojitos de esos indefensos que no sabían lo que pasaba y que quedarían sin amor, sin comida y sin hogar.

- Abrace a mi amigo Toto y le prometí que nunca lo abandonaría.

A mediados del año 2020 mi familia decidió volver a Colombia a nuestra casa, una acogedora cabaña alejada de la ciudad de un clima regularmente frío, aquí fue donde comenzaron mis mayores rescates:

Bruno, un perro que tenía sarna y desnutrido, al que nadie se le acercaba; convencí a mi papá de cuidarlo y aunque tenía pocas posibilidades lo salvamos y **ahora es un perro saludable y guardián.**

Muñeca y Osco, fueron víctimas de la separación de sus dueños, los dejaron sin comida, agua y sin nadie que los cuidara, entonces decidimos encargarnos de ellos.

Nieve: era un domingo de asado muy soleado, cuando llego ella, apareció sola y desnutrida, sus ojos parecían que lloraban sangre, pero fui la única que se le acercó, le di comida y ella salió corriendo, y venía todos los días a comer.

Nina: una noche lluviosa, mis padres la encontraron temblando de frio y miedo, la cuidamos y desde ese día fue la consentida de la casa. (un secreto de Nina: se sienta muy extraño)

Noel, es una cría de Nieve, lo compramos para evitar que fuera a una familia que no lo quisiera, además teníamos sospechas de que seria maltratado, después buscamos una familia que realmente lo quisiera y lo cuidara para dárselo en adopción.

Moon, es una cría de muñeca, su mamá la dejo en el pasto al lado de la carretera abandonada porque se asusto mientras la tenía. Para ella buscamos una mamá sustituta para que la alimentara, esta ayuda la encontramos en una institución llamada “Coso municipal”.

● ● ●

Paz, fue una paloma que encontré en mi colegio de canto, estaba asustada, al lado de un tubo de agua, la lleve a mi casa para intentar salvarla, pero sus graves heridas y su pata quebrada impidieron que se recuperara y lamentablemente murió, mi tristeza fue profunda, hasta hoy siento ganas de llorar cuando la recuerdo.

En fin, de diferentes maneras han llegado a mi vida: perros, gatos, gallinas, pollitos, tortugas, 13 peces betas, conejos, cabras, ovejas y un pisco que me corretea en el corral, etc.

Todos tienen una historia, fueron maltratados, abandonados, estaban perdidos con la única esperanza de encontrar una familia que los quisiera y justamente eso es lo que he intentado con mi familia y padrinos, **personas de buen corazón** que me ayudan económicamente con el sostenimiento de mis animalitos.



EL RESCATE DE MAYA

Por: Salomé Márquez Henao
Edad 9 años / Grado cuarto
Institucion Educativa Pedro Uribe Mejía.
Sede: Guillermo Duque Restrepo
Docente: Johana Andrea Mejía Giraldo

Santa Rosa de Cabal - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





En San Juan, una pequeña vereda de Santa Rosa, había una pequeña cachorrita que estaba tirada en la calle, mi vecina la recogió de manera temporal mientras le encontraba un hogar definitivo ¡era tan linda! se la llevó para la casa y le dió comida. Al otro día, el 15 de marzo del 2020 avisaron por las noticias que el nuevo coronavirus estaba propagándose rápidamente y que debíamos permanecer en casa. Este virus salió de China y se expandió por todo el mundo en cuestión de meses. En Colombia el Covid comenzó a tomar cada día más fuerza y se comenzaron a infectar y morir muchas personas. La gente estaba muy asustada y preocupada.

Como era de considerar, mi vecina no pudo encontrarle un hogar a la perrita que cada día con los cuidados suficientes, se hizo cada vez más bonita. Ella decidió que le pondría el nombre de Maya y la llevó al veterinario para que le colocaran las vacunas correspondientes, contra la rabia, la parvovirus y demás. Con el pasar de los días Maya crecía y crecía, era la sensación de todos que sólo podíamos verla a través de la ventana, ya que poco podíamos salir a la calle a causa de la pandemia.

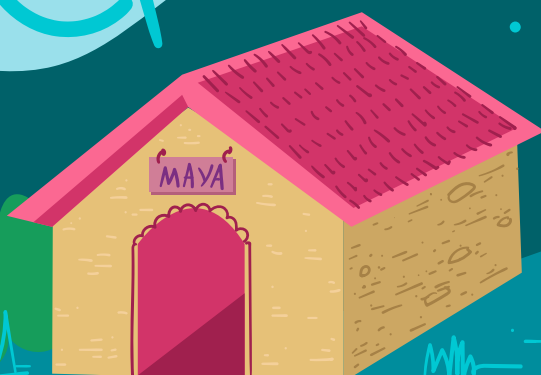
Mi papá como es un hombre que trabaja la madera, y por esos días no tenía mucho trabajo, decidió darle un regalo a mi vecina para Maya, una linda casita para que pudiera dormir. Creo que ese fue la excusa perfecta para que mi papá que después de mucho tiempo intentaba encontrar el motivo perfecto para acercarse a mi vecina.

Poco a poco mi papá y yo comenzamos a visitar más a la vecina, yo jugaba con Maya, mientras mi papá y Lucía, como se llama mi vecina, charlaban por largos ratos. Yo estaba feliz, por fin podía tener a esa hermosa esponjita de peluche entre mis brazos, era maravilloso que llegara la tarde para ir a tomar el algo a casa de Lucía o de vez en cuando recibir su visita en nuestra casa. Por fin éramos felices, cada uno tenía lo que quería, mi papá poder conversar con la vecina y yo disfrutar de Maya. Fueron momentos maravillosos.

Poco a poco día tras día, y después de muchas visitas y muchos ratos compartidos, mi papá por fin se atrevió a pedirle a Lucía que fueran novios, ella sin dudar dijo que sí, fue un momento muy feliz en mi vida, porque mi papá y yo siempre habíamos vivido solos.

Hoy cuando el virus está un poco más controlado porque gracias a Dios por fin salió la vacuna, mi padre y Lucía hacen planes de boda, se ven felices y relucientes, y Mayita y yo estamos muy dichosas por poder compartir juntas el resto de la vida como hermanitas.

NUEVA
CASA



NUESTRA AMADA LUNA

Por: Manuela Serna Marín
Edad 13 años / Grado quinto
Institucion Educativa Pedro Uribe Mejía.
Sede: Guillermo Duque Restrepo

Docente: Johana Andrea Mejía Giraldo

Santa Rosa de Cabal - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021





En el mes de agosto del año 2018 un día normal de clase, al llegar a la escuela escuchamos un extraño ruido en la carretera, salimos del salón y fuimos a mirar que era, nos encontramos con que alguien había tirado un costal en la portada de la escuela, mi profe muy asustada se atrevió a abrirlo sin saber con qué se iba a encontrar; gran sorpresa nos llevamos cuando descubrimos que lo que había allí dentro era una hermosa cachorrita, de inmediato la sacamos de allí y buscamos comida para darle. Ella era hermosa, de color amarillo resplandeciente con su trompita blanca y una pecherita de igual color, en su hocico le adornaba unas lindas pecas que la hacían más hermosa. Ella fue de inmediato acogida por todos en la escuela, hicimos un debate para ponerle el nombre y decidimos llamarla Luna, por su brillo y resplandor.

Luna fue nuestra mejor compañera, ella se convirtió en parte de nuestras vidas, era nuestra mascota. Como todos los niños de la escuela vivimos en la vereda, Luna simplemente cada tarde decidía en la casa de quien quería estar. Siempre era bienvenida a donde llegara, pero era un misterio donde pasaba la noche, porque antes de oscurecer, ella se iba para el monte.

Todos los días en la mañana Luna era quien nos recibía en la escuela, mi profe que vive en la ciudad, cada día al bajarse del recorrido que la trae hasta la escuela, lo primero que hacía era preguntar por ella, todos vivíamos muy felices con su compañía y nunca faltaba a la escuela. Periódicamente la bañábamos y despulgábamos, mi profe se encargaba del concentrado para su alimentación y todos estábamos al pendiente de su cuidado.

• Cuando era época de vacaciones mi profe intentó llevarse a Luna a su casa en la ciudad, pero como ella era una perrita que permanecía libre en la vereda, era muy difícil tenerla encerrada en una casa, por eso ella cada que tenía la oportunidad, se volaba para la calle, mi profe se preocupaba mucho porque sabía los peligros que corría estando en las vías de la ciudad.

Al regresar a clases Luna de nuevo regresaba a la escuela, como esa compañera fiel que siempre fue. Así transcurría el tiempo y Luna a nuestro lado dándonos compañía, felicidad y protección, no permitía que ninguna persona extraña se entrara a la escuela, ella alertaba con su ladrido cuando alguien desconocido estaba cerca.

Todo era feliz en la escuela, hasta el pasado 14 de marzo que debido a la pandemia todos debíamos estar en casa y no podíamos regresar a la escuela. Todos comenzamos un nuevo reto en nuestras vidas, estudiar por medio de talleres.

Mi profe muy preocupada por todo lo ocurrido y sabiendo que Luna y ella tenían un vínculo muy especial, decidió llevarse a Luna de nuevo a su casa y así mismo comenzó la preocupación porque cada que la puerta se abría por alguna razón, Luna se escapaba para recorrer las calles de la ciudad, que para fortuna de Luna, estaban completamente vacías a causa de las restricciones de la pandemia. Las búsquedas eran por horas tratando de encontrarla, por lo general se iba para un parque donde había mucha zona verde, tal vez porque era, lo que ella necesitaba, extrañando la vereda. Lo bueno es que siempre regresaba a casa, ya sea porque la encontraban o porque ella volvía solita, Luna era tremenda guerrera.

• • •

Luna poco a poco se fue adaptando, hasta el punto de salir al andén de la casa de mi profe y no volarse, se estaba adaptando a su nueva vida.

En casa de mi profe había otra perrita, ella es Lupe, que también había sido rescatada de la calle hace algún tiempo, ella junto a Luna se convirtieron en una hermosa y fiel compañía para la familia sobretodo en esta difícil época de pandemia.

Pero lastimosamente esta dicha y felicidad se opacó el 31 de diciembre del año 2020 cuando mi profe y su familia se estaban alistando para recibir el año nuevo, durante ese día por diferentes partes de la ciudad estaban estallando juegos pirotécnicos y Luna entró en desesperación, se fue a la terraza de la casa y buscando salida se tiró a la calle, lastimosamente en medio de la pared había una barrera hecha con ganchos filosos de alambre llamada concertina, para evitar que los ladrones se suban fácilmente a las casas.

• Luna desafortunadamente se cortó con uno de ellos en un lugar vital, una de las venas principales de su cuerpo y se desangro por completo en tan sólo unos minutos, hubo gran caos y confusión ese día en esta familia, todos gritaban de manera desesperada, hasta la policía llegó en medio creyendo que habían matado a alguien, fue un momento espantoso que nuestra profe nos cuenta con mucho dolor y angustia. Muchas veces la vemos llorando a solas por Luna y dice que la extraña mucho y que cuando la perrita llegó a la escuela fue un regalo que Dios nos envió desde el cielo para enseñarnos el valor de la amistad y la lealtad, que no fuimos nosotros quienes la elegimos a ella, sino ella quienes nos eligió como familia y que sin lugar a dudas tenía un gran propósito en nuestras vidas, que en su poco tiempo de vida, cumplió plenamente.



SOLIDARIDAD CON LOS ANIMALES EN TIEMPO DE PANDEMIA

Por: Jorge Alexander Agudelo Carreño

Edad: 13 años / Grado octavo

Docente: Yasmin Monsalve Rey

Institución educativa Humberto Gómez Nigrinis
Piedecuesta – Santander

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021

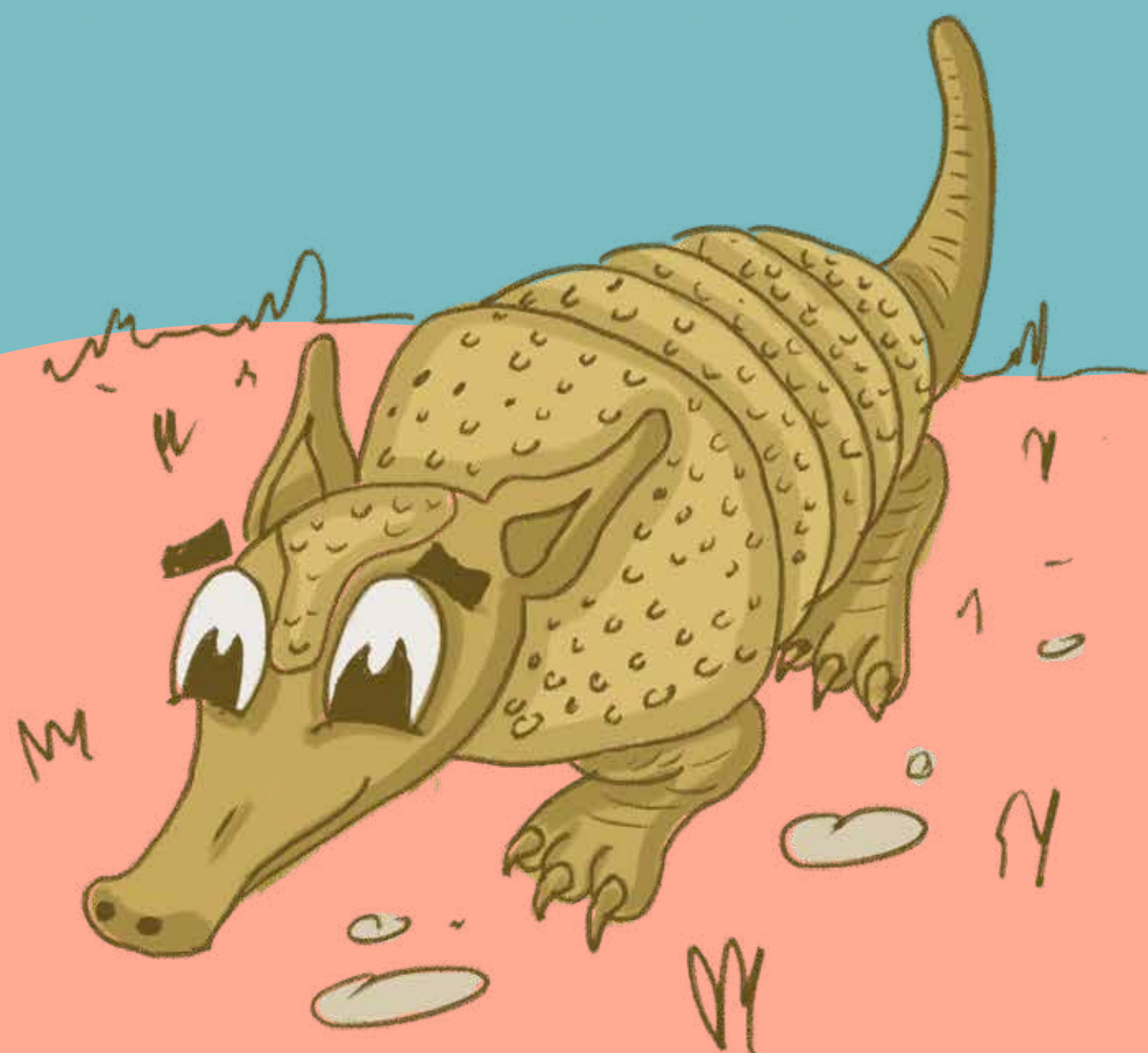


La primera vez que vi de cerca un armadillo fue en Diciembre del año 2020 cuando decidimos en familia pasar este mes fuera de la ciudad e irnos para un pueblo, la tierra natal de mi padre, en donde se respira aire de paz y de tranquilidad, es un pueblo colonial, rodeado de flores y majestuosas montañas que invitan a respirar con gran tranquilidad sin temor a contagios, es que desde que inició esto de la pandemia todos en familia decidimos juntos cumplir con todos los protocolos, y este año ha sido muy difícil, ya que no hemos salido de casa, la única que sale es mi mamá y solo a cosas netamente importantes, ella dice que desde que estemos con vida y gozando de una buena salud lo demás se repone, hemos estado encerrados, nuestra casa se ha convertido en una casa hermética, donde nadie entra y nadie sale, es que esto de la pandemia le ha cambiado la vida a todos, a nosotros por ejemplo nos aisló completamente de nuestra familia, no nos vemos desde marzo del 2020 y ya que nos dan la oportunidad para salir hemos decidido viajar al pueblito dulce de Santander, Ocamonte un pueblo a unas cuatro horas de Bucaramanga ubicado en la Provincia de García Rovira, cerca de Charalá.

Salimos de Piedecuesta sobre las cinco de la mañana en un bus de Cotrasangil, al llegar a San Gil desayunamos, aunque en realidad estábamos un poco aturdidos del viaje, pues esto del uso del tapabocas hace que uno se maree más rápido. Es como subirse a una montaña rusa, vueltas y vueltas sin parar, y ya al final del camino al fin pudimos tocar suelo sentí una gran alegría.

Durante el viaje pude volver a divisar las hermosas montañas y la vegetación que nos rodea, fue una verdadera maravilla, todo me parecía magnífico, espléndido y majestuoso, sentir de nuevo la brisa tocar mi rostro hacía que todo se convirtiera en una sinfonía con las más hermosas notas de la libertad, y fue en ese momento donde logre percibir y colocarme en el lugar de tantas especies cautivas, ahora sé que es lo que sienten, ahora sé que ver un ave en una jaula no es bello, al contrario es un total, desgarrador y atroz crimen, porque lo que a nosotros nos hace felices a ellos les hace las criaturas más desdichadas, así tengan muy ricos majares, no hay nada como la libertad.

Y recordé con gran tristeza que lo que antes para nosotros era algo del común hoy día lo extrañamos con gran nostalgia, como ver un amanecer, abrazar a nuestra familia, salir a un parque o simplemente el respirar que es algo tan natural, hoy día estamos presos en nuestra propia casa, frente a una enfermedad que como un monstruo devora a todos los que se le cruzan por su camino, sin importar su raza, credo ni mucho menos edad, nos hemos sentido la especie más frágil, los seres débiles, y ahora quienes una vez estuvimos por encima de los animales y nos sentíamos los grandes emperadores, hemos visto que somos criaturas diminutas e indefensas ante la naturaleza, y he visto que somos nosotros los que dependemos al cien por ciento de la naturaleza, en cambio la naturaleza solita se basta a sí misma.





Y estaba en esta reflexión cuando sentí una voz a mi lado que decía....hemos llegado, el viaje ha culminado, nos bajamos con mi familia y nos dirigimos a un restaurante para buscar algo de comer, a mi alrededor había gente que se dispersaba entre la soledad del pueblo, habíamos llegado a San Gil y aún nos faltaba una hora larga para llegar a Ocamonte, debíamos tomar otro bus, y al revisar la hora el tiempo estaba medido, el bus salía de la parada sobre las diez de la mañana y eran las 8 y media, apenas teníamos tiempo de comer algo ligero, y buscar rápido la estación, de lo contrario debíamos esperar hasta la una de la tarde, es que es un pueblo retirado y con pocos habitantes, su plaza es muy pequeña, y todos se conocen o mejor dicho todos nos conocemos, porque prácticamente todos somos familia, se podría decir que la familia Agudelo proviene de este lugar, y es lo más emocionante porque cada año por diciembre nos reunimos y sin derecho a mentir solo mi familia contando primos, tíos, y demás son algo así como...unas 180 personas, y eso que no van todos, es una familia un poquito inmensa...

Lo que más me gusta del pueblo es su clima, ver sus amaneceres y sentir esos vientos helados que invitan a tomar una bebida caliente y admirar lo hermoso que tiene Ocamonte que es su paisaje, porque por donde se mire siempre se verá un verde que se condensa con las hermosas montañas y espesa vegetación, es un pueblo donde la mano del hombre casi no lo ha tocado, por eso existe aún selva virgen en este lugar, y una innumerable cantidad de flora y de fauna y eso sin contar con las afluentes hídricas, las cuales son el sustento de muchos animales silvestres como de los habitantes de la región, ya que en el campo solo se toma agua de río, es una agua limpia, muy helada y cristalina, la mayoría de sus habitantes cuidan y protegen el lugar, pero en ocasiones salen también a cazar.

Y fue precisamente uno de esos días en los que mis primos invitaron a mi papá a ir de cacería, y yo quería saber qué era eso de salir en la madrugada con perros a buscar un animal para cazar, la curiosidad me intrigaba y al amanecer del día 17 de diciembre fue cuando mis primos llamaron a mi papá, y fuimos, yo les acompañaba y escuchaba hazañas y aventuras que ellos habían tenido durante varios momentos en los que salieron a cazar, yo sólo los oía y pensaba al mismo tiempo que crueles podemos llegar a ser con seres tan indefensos, y en ese momento una pregunta me increpó, que será lo que venimos a cazar?



En ese momento oímos ladrar los perros y sentía como ellos corrían cuesta arriba persiguiendo algo, el temor me invadió y al mismo tiempo me emocionó, salí corriendo tras ellos para ver que sucedía y estaba ahí, él estaba ahí, era un hermoso armadillo con su caparazón oscuro, que intentaba enterrarse lo más pronto posible antes de ser embestido por las feroces fauces de cuatro perros de caza, sin pensarlo dos veces intente ahuyentar los perros, pero su instinto era más fuerte además eran cuatro, corrí entonces donde mi padre y le pedí casi suplicando que lo dejaran en paz, que el pobre animalito indefenso estaba, y tal vez mis ojos o mi suplica les conmovió, y dejaron en paz al animal, en ese momento sentí una tranquilidad inmensa, mi corazón parecía que se quisiera salir y es que la emoción que uno siente en ese momento es tan gigante de saber que se ha hecho un bien, que sé y siento que el armadillo debe estar agradecido, me sentí como un héroe capaz de ayudar al más débil, esta experiencia nos ayudó a todos a pensar y a reflexionar sobre lo que somos y lo que hacemos, y como pequeñas hazañas pueden contribuir a mejorar la vida de otros, este día no lo olvidaré jamás, porque gracias a un gesto de empatía y de solidaridad una especie cuenta con un hogar, en familia dialogamos y decidimos ser los protectores del lugar, hemos hecho campañas para evitar la caza en esa montaña y mejorar la forestación, porque es el hogar de muchas especies nativas y somos nosotros quienes le invadimos su espacio, debemos ser generadores de cambio y así sea poco como dice mi madre, de grano en grano la gallina se llena el buche, y así es cuando contribuimos desde nuestro hogar a proteger nuestro ambiente todo a nuestro alrededor va cambiando de color, y podremos decir con gran alegría que no importa donde estemos y con quien siempre hay una especie que proteger.



UN AÑO INESPERADO

Por: Samuel Granada Agudelo

Edad: 11 años / Grado sexto

Docente: Nini Johanna Arenas Valencia

Colombo Británico

Dosquebradas - Risaralda

8° Concurso de crónica Ojitos Lectores 2021



Era el mes de marzo del 2020, hacia calor, todos los canales de tv anunciaban que empezó a brotar un virus que afectaba a todos los seres humanos, justo por esos días me había mudado a otra casa, ni siquiera yo sabía el por qué nos estábamos trasladando, la casa era de un amigo muy cercano de mi papá que estaba en otro país y quien dejó a unos vecinos al cuidado de sus mascotas: un gato y un perro, la perrita se llama Mona y la gata Grey's quienes a partir de ese momento se convirtieron en nuestras mascotas.

Al principio no me hacían mucho caso casi no atendían a los llamados, pero luego me fueron cogiendo confianza. Un día me estaba preparando para ir al colegio y de pronto me agarró por sorpresa una mala noticia, el virus había llegado a mi país, estaba muy preocupado las noticias anunciaban que íbamos a estar en cuarentena encerrados en nuestras casas, no entendía nada, surgían muchas dudas en mi cabeza, ¿Por qué?, ¿Para qué hacían eso?, ¿no voy a volver al colegio? En fin, muchas preguntas. Por consiguiente, estaba bastante contento, pero por otra estaba triste, será que no volvería a ver a mis amigos, en ese momento todo era muy raro así que lo único que me quedaba por hacer era disfrutar de mis mascotas, jugar con ellas, saltar, correr, brincar. Había un sin número de cosas por hacer.

En mi casa, estuve pasándola bien con ellas, todos los días me levantaba a jugar y entretenerme haciendo cualquier cosa, algunas veces jugaba con mis padres, me divertía mucho hasta que un día llegó la noticia que íbamos a recibir clases virtuales por la pandemia, creo que la Secretaria de Salud junto con la Secretaria de Educación dijeron que íbamos a ver clases virtuales para no perder la enseñanza con los profesores, no recuerdo muy claramente que día íbamos a ver las clases desde casa pero se que era cerca de mi fecha de cumpleaños, el 07 de abril.

Al principio no sabía cómo manejar la virtualidad, las plataformas y todo tipo de cosas relacionadas, todos los días mis inseparables mascotas estaban ahí, me molestaban en clase y me invitaban a jugar pero yo no podía por el montón de estudio y de tareas que tenía, recuerdo que era una temporada de bastante frío, pese a que en mi país no hay un clima fijo, puede hacer frío por la mañana y calor por la tarde, todo era bastante extraño. Pasados unos meses llego mitad de año, lo que significaba que llegaban las vacaciones escolares, por fin, podía descansar del colegio por lo menos unos cuantos días, otra vez podría jugar con mis mascotas, disfrutar con mi familia aunque no pudiéramos salir de casa, no era tan aburrido como aparentaba.

Todos esos días estuve muy emocionado con mis mascotas jugando con ellas todo el día disfruté mucho, hasta que un día nos dieron una noticia inesperada íbamos a volver a clase presenciales por que ya estaban bajando los casos de COVID, pero no, estaban muy equivocados, al final optaron por seguir en clases virtuales y estuvimos así todo el año paso junio, julio, agosto, septiembre, octubre y nada que entrabamos a clases presenciales, estaba claro que no íbamos a volver.

Llegó noviembre y con él mi última vez en ese colegio ya que estaba en grado 5° y ya no habían más grados de ahí para arriba en ese colegio entonces me tenía que pasar sí o sí a otro colegio a grado 6°, mis padres estaban buscando colegio donde matricularme pero no encontraron nada, después de unos días llego diciembre y yo estaba muy triste porque me iba de mi colegio, y como no en él había estudiado casi 6 años,.



Diciembre fue igual que todo el año encerrados en nuestras casas con un poco de flexibilidad, le gente podía salir con cubrebocas a la calle, no se sabía todavía si iban a vacunar a las personas, pero a pesar de eso ese diciembre fue muy feliz y divertido, me acuerdo que siempre todos los días contaba cuanto faltaba para el 24 de diciembre y el 31 de ese mismo mes.

Estaba muy emocionado con la llegada del 24 de diciembre había pedido un computador para ver mis clases virtuales, al llegar el tan anhelado día estaba muy feliz siempre al tanto de la hora, luego la noche y ahí estaba mi regalo, mis mascotas estaban conmigo parecían muy felices, era como si estuvieran esperando algo, menos mi gata que no sabía dónde estaba, normalmente le gusta hacerse en el techo pero cuando viene visita a mi casa se desaparece, siempre se sube al techo y no baja hasta que se valla la visita, pero mi perrita si estaba conmigo y yo estaba esperando muy ansioso mi regalo, al lado del árbol de navidad junto a un amigo que estaba ahí esa noche esperando también su regalo, llegó la hora de abrir los regalos y el árbol tenía las sorpresas para nosotros, abrimos todos los regalos y al fin luego el turno de mi regalo el más esperado mi computador nuevo, disfrute mucho abriéndolo con mucho cuidado, emoción y con una gran sonrisa en la cara lo saqué de su caja, era muy bonito, era un buen computador, y de esa manera terminó esa noche.

Una semana después estábamos ahí nuevamente mis mascotas y yo esperando el año nuevo para celebrarlo junto a mi familia y amigos, toda la noche se veían fuegos artificiales que deslumbraban en el cielo, me quedé despierto hasta que fueran las doce de la media noche para recibir el año nuevo, hacia bastante frío pero a pesar de eso me quedé despierto ver el amanecer, en la mañana se veía el crepúsculo asomando por una gran montaña, los primeros rayos de luz eran radiantes y parecía una mañana hermosa y aunque tenía mucho sueño ví el amanecer; estar toda la noche despierto no era tan buena idea así que me fui a dormir, no descansé casi nada estaba muy cansado, después de desayunar no se que me puse a hacer, pero se que disfrute mucho esa mañana, el primer día del 2021 aparentaba muy bueno y al parecer era un buen año, y sí que lo era. Mientras tanto mis mascotas estaban conmigo, disfrutaban del sol y con mi familia nos quedamos viendo fijamente las nubes y yo estaba tan distraído que no me di cuenta y ya era de noche entonces me fui a dormir, unos días después llegaron muy buenas noticias, iban a empezar a vacunar a la gente, aunque los niños todavía seguían en clases virtuales y así fue hasta mitad de año cuando vacunaron a los profesores, que pudimos regresar al colegio.

Los siguientes días ya era hora de ir al cole me levanté muy temprano y como siempre mis mascotas me estaban esperando para despedirme, la semana duró muy poco y a los siguientes días cancelaron las clases presenciales temporalmente y después de esa semana volvimos a vernos presencialmente, actualmente estoy disfrutando de mi colegio, de mis amigos, profesores, y demás.

¡Este año es increíble y hay que seguirlo disfrutando al máximo!

~ Gracias por leer ~
y llegar hasta aquí.